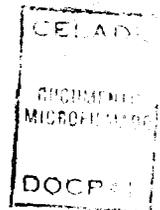


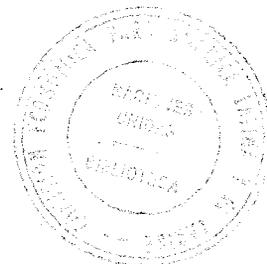
D-09759.00

Borrador



EL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD
EN PANAMA. 1965 - 1977

Hugo Behm
Nelly Rodríguez



Abril, 1983
San José - Costa Rica



900048455 - BIBLIOTECA CEPAL

I N D I C E

	Página
1. INTRODUCCION	1
2. MATERIAL Y METODOS	3
El censo de población	3
El método de estimación de la fecundidad	3
Evaluación de las estimaciones	6
3. EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD EN PANAMA 1950-1980	9
4. LOS CONTRASTES GEOGRAFICOS DE LA FECUNDIDAD	14
Fecundidad por regiones de planificación	14
Fecundidad por provincias	16
Fecundidad por contextos espaciales	17
Fecundidad por regiones de planificación y contextos	20
5. LAS DIFERENCIAS DE FECUNDIDAD POR VARIABLES SOCIOECONOMICAS	23
Fecundidad ^{según} por nivel de instrucción materna	23
Fecundidad por estratos socio-ocupacionales	27
Fecundidad por estratos socio-ocupacionales y	
nivel de instrucción materna	31
Fecundidad en población indígena y no indígena	35
6. CONTRASTES GEOGRAFICOS Y DIFERENCIALES SOCIOECONOMICOS	39
Fecundidad por contextos espaciales y educación	39
Fecundidad por contextos espaciales y estratos sociocupacionales	41
Fecundidad por regiones de planificación y contextos	44
7. SINTESIS Y COMENTARIOS	45
8. ANEXO: Cuadros de referencia	55
9. NOTAS	55
10. BIBLIOGRAFIA	55

INDICE DE CUADROS

Cuadro

1. Tasas de fecundidad por grupos de edades, 1960-1965 y 1980-1985.
2. Distribución de la población femenina de 15-49 años por contextos espaciales y estructura por nivel de instrucción.
3. Distribución de la población femenina de 15-49 años y de los nacimientos estimados por nivel de instrucción de la mujer, 1979-1980.
4. Distribución de la población femenina de 15-49 años por nivel de instrucción en los estratos socio-ocupacionales, 1979-1980.

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico

1. Tasas globales de fecundidad de América Latina, Istmo Centroamericano y Panamá, 1950-1985.
2. Tasas globales de fecundidad de Panamá, Costa Rica, Cuba y Suecia, 1960-1980.
3. Tasas de fecundidad por grupos de edades, Panamá, 1950-1980.
4. Tasas globales de fecundidad por regiones de planificación, 1966-1976.
5. Tasas globales de fecundidad por provincias, 1966-1976.
6. Tasas globales de fecundidad por contextos espaciales, 1966-1976.
7. Tasas globales de fecundidad por regiones de planificación y contextos espaciales, 1966-1976.
8. Tasas globales de fecundidad por nivel de instrucción de la mujer, Panamá 1966-1976 y Cuba 1965-1977.
9. Tasas globales de fecundidad por estratos socio-ocupacionales, Panamá 1966-1976 y Cuba 1965-1977.
10. Tasas globales de fecundidad por nivel de instrucción de la mujer y estratos socio-ocupacionales, 1966-1976.
11. Tasas globales de fecundidad, población indígena y no indígena, 1970-1976.
12. Tasas globales de fecundidad según nivel de instrucción de la mujer y contexto espacial, 1966-1976.
13. Tasas globales de fecundidad por contextos espaciales y estratos socio-ocupacionales, 1966-1976.

INTRODUCCION

El descenso de la fecundidad en Panamá se inició en la década de 1960 y se aceleró en años más recientes. Es una baja de significación. Si las tasas de fecundidad observadas en 1960 se hubieran mantenido hasta 1980, se habrían producido 84 755 nacimientos en este último año, en vez de los 52 160 que se registraron (38,5% de reducción). Esta evolución de la fecundidad tiene múltiples consecuencias demográficas, en especial sobre el crecimiento y la estructura por edad de la población. Por ello, la baja de la fecundidad tiene variadas implicaciones para la planificación económica y social del país, y de ahí el interés en conocer las características de esta transición, sus determinantes y su curso futuro.

La fuente principal para este conocimiento son el registro de nacimientos y los censos de población, que se complementan con las encuestas de fecundidad realizadas en 1975-1977 y 1979. El presente trabajo aporta las estimaciones derivadas de los datos provisorios del censo de población de 1980, obtenidas por el método de hijos propios, para el período 1965 a 1977. Este es precisamente el lapso en el cual el cambio de la fecundidad ha sido más significativo. Después de evaluar los resultados obtenidos con el método, se analiza el curso de la fecundidad en el país según variables geográficas de interés (regiones de planificación, contextos espaciales definidos por el grado de ruralidad y provincias). El principal aporte nuevo del estudio se refiere a las diferencias en los niveles y tendencias de la fecundidad que están asociados a variables sociales y económicas (estrato socio-ocupacional del jefe del hogar y nivel de Instrucción de la mujer), puesto que los determinantes del comportamiento reproductivo son fundamentalmente de esa naturaleza. También se subraya el hecho de que las estimaciones obtenidas se refieren a las tendencias diferenciales de la fecundidad en diversas subpoblaciones definidas por las variables mencionadas, aportando así información sobre la dinámica de la transición de la fecundidad que está ocurriendo en Panamá.

El estudio es principalmente de tipo descriptivo, pero se han resumido también algunos de los elementos que ayudan a la interpretación de los determinantes de los cambios observados.

MATERIAL Y METODOS

El censo de población de 1980

La calidad de este censo ha sido evaluada por García (1982), quien estima que la omisión total es de 6 por ciento. Ella es mayor en la población menor de 15 años de edad, utilizada en este estudio para las estimaciones de los nacimientos: 13,3 por ciento en la edad 0-4 años, 8,39% en 5-9 años y 4,5 por ciento en los mayores de 10 años. No fue posible estimar el grado de omisión para las diferentes categorías utilizadas en el análisis, por lo cual las estimaciones basadas en la población censal menor de dos años han sido descartadas, por ser demasiado bajas.

El estudio se realizó con una muestra probabilística autoponderada del censo de población realizado el 11 de mayo de 1980, la cual fue preparada por la Dirección de Estadística y Censo. Comprende solo la población que reside en viviendas particulares y se obtuvo por un muestreo sistemático del 20 por ciento de las viviendas (De León, 1981). La cinta grabada que fue recibida en CELADE para su procesamiento fue previamente sometida a revisión y a corrección de errores.

Los errores en la declaración de la edad son también importantes para la aplicación del método, en especial la población de niños, porque son la base de las estimaciones de nacimientos en cada año anterior al censo. El censo de 1980 tiene los errores habituales en esta declaración (Índice de Myers = 5), cuyos efectos se han reducido utilizando un promedio trienal de las cifras anuales en las estimaciones finales.

El método de hijos propios

Grabill y Cho (1965) elaboraron un método para estimar la fecundidad basado en datos censales de niños menores de cinco años y sus respectivas madres. El método ha sido perfeccionado por Cho (1974) y por Retherford (1).

En síntesis, el método parte de la base que los niños menores de un año enumerados en un censo o encuesta, son los sobrevivientes de los nacimientos ocurridos en el año inmediatamente anterior a la enumeración; los niños de un año de edad, corresponden a los nacimientos ocurridos en el segundo año anterior al censo o encuesta, etc. Puesto que, en la mayoría de los hogares, los niños conviven con sus madres, es posible parear estos hijos con éstas. Esto se realizó con un programa especial que utiliza ciertos criterios lógicos para hacer este pareo. Así se obtiene un cuadro en que se clasifican los hijos de 0 a 14 años tenidos por mujeres de 15 a 64 años, por edades simples. Todos los niños que no pueden ser asignados, se consideran "hijos no propios" y se distribuyen proporcionalmente a las mujeres, por edad según la distribución de los hijos propios. En la muestra del censo de Panamá, la proporción de hijos propios, a nivel nacional, varió entre 89,8% y 80,9% con tendencia a decrecer con la edad del niño.

adm
PROGRAMA
DE
PROCESAMIENTO

Una vez obtenido este cuadro básico, el procedimiento se desarrolla en tres etapas:

1. Estimación del número de nacidos vivos en cada período anual anterior al censo, clasificados por edad de la mujer, proyectando retrospectivamente la población enumerada bajo 15 años, por medio de la probabilidad de sobrevivencia de la tabla de mortalidad que se haya seleccionado. Para obtener esta tabla, se calcularon las probabilidades de morir 2^q_0 , 3^q_0 y 5^q_0 mediante el método de Brass a partir de las correspondientes proporciones de hijos fallecidos declarados por las mujeres en el censo. Con estas probabilidades se seleccionó un nivel medio en el sistema de tablas modelo de Coale-Demeny, modelo Oeste. Las estimaciones de nacimientos así logradas fueron corregidas por el factor de hijos no propios.
2. Estimación de la población femenina, por edades simples, entre 15 y 49 años para cada año anterior al censo, proyectando retrospectivamente la población enumerada en el censo con las probabilidades de sobrevivencia de la tabla de mortalidad ya utilizada en la población de niños.

3. Cálculo de las tasas de fecundidad por edades quinquenales de la mujer para cada año anterior al censo con las poblaciones femeninas y los nacimientos obtenidos en las etapas anteriores.

El método tiene indudables ventajas. Utiliza los datos habituales del censo y evita así deficiencias que puedan existir en el registro de nacimientos. Pero lo fundamental es que abre importantes fuentes de análisis de la fecundidad, porque el pareo de hijos con presuntas madres permite vincular las tasas de fecundidad con variables referentes a la mujer, al cónyuge o al jefe de hogar, así como a otras características del grupo familiar. De este modo es posible analizar la fecundidad por grupos socio-ocupacionales, por edad de la mujer, según condición de migrante, etc., información que no siempre está disponible en las estadísticas de registro. Por último, proporciona series de estimaciones para hasta 15 años antes del censo y permite así estudiar niveles y tendencias diferenciales.

Las desventajas del método de hijos propios dependen de los errores originados en las deficiencias de la enumeración censal y también del no cumplimiento de algunos supuestos implícitos en la estimación. El método ha sido evaluado en varias aplicaciones hechas por CELADE en países de América Latina. (Chackiel, 1979, Behm y Guzmán, 1980, Behm y Alfonso, 1981). En general las estimaciones basadas en la población de menores de 2 años deben ser descartadas, por la marcada omisión censal. En las otras edades las estimaciones nacionales no difieren mucho de los niveles que se suponen reales, predominando la subestimación. Cuando se trata de subpoblaciones geográficas dentro del país, las migraciones internas pueden introducir errores de relativa importancia. Sin embargo, en general, las tendencias (aunque no necesariamente el nivel) parecen confiables.

P
S
TAS
V

Evaluación de las estimaciones

Las tasas globales de fecundidad (TGF) ^{a/} obtenidas por el método de hijos propios en los 15 años anteriores al censo se comparan en el cuadro 1-A con las tasas basadas en el registro de nacimientos, corregidas por omisión (2).

Las TGF promediales coinciden bastante bien con las estimaciones independientes, excepto para los dos últimos años, que subestiman la fecundidad entre un 5% y un 8%, debido a la subenumeración de niños menores de dos años, en especial de un año de edad. Estas tasas exageran la baja de la fecundidad y no han sido consideradas en el análisis.

La precisión del método de hijos propios para estimar la estructura de la fecundidad por edad se analizó para los años 1970 y 1975. Se observa que el método tiende a subestimar las tasas en las edades menores y a sobreestimarlas sobre los 40 años de edad, es decir, produce una estructura de la fecundidad menos precoz que la que se supone que existe en la realidad. Estas tasas específicas no han sido usadas sino como un paso intermedio para el cálculo de las TGF que, en general, resultan así ligeramente subestimadas.

En el sector urbano (cuadro 1-A), las estimaciones de hijos propios reproducen bastante bien las tendencias de los datos de registro, que se suponen relativamente confiables. También es aceptable/que el nivel dado por las estimaciones al comenzar la serie se acerca más a la realidad, entre otras razones porque están más de acuerdo con los niveles de fecundidad (TGF=4.5) existentes en los años precedentes, estimados con el mismo método pero con datos del censo de 1970. En cambio, las estimaciones son inferiores, en cerca

^{a/} La tasa global de fecundidad se define como el promedio de hijos por mujer al término de la edad fértil, si durante toda la duración de este período la mujer ha estado expuesta a las tasas de fecundidad por edades de un año o período dado.

de 10%, a las tasas de registro durante toda la década del 70. En cuanto al sector rural, las estimaciones del estudio están más de acuerdo con la hipótesis de omisión decreciente en el registro de nacimientos; no obstante, es posible que las dos series subestimen el nivel de la fecundidad a mediados de la década del 60.

Las estimaciones de hijos propios reproducen relativamente bien las diferentes estructuras por edad de la fecundidad por edad de las poblaciones urbanas y rurales. La subestimación urbana se origina principalmente en las tasas menores que se obtienen en las edades 20-24 y 25-29 años. En el sector rural, la sobrestimación se relaciona con las mayores tasas obtenidas en las mujeres de 25 y más años.

al texto

La comparación por provincias (cuadro 3-A) muestra bastante similitud en niveles y tendencias de las TGF en las provincias con ciudades mayores (Panamá y Colón) y en Los Santos, una región de baja fecundidad. En las provincias de Chiriquí, Coclé y Herrera los resultados son también satisfactorios: la estimación de hijos propios es mayor al comienzo del período y alcanza un nivel similar al final, lo que es compatible con la hipótesis que estas estimaciones corrigen la omisión del registro existente en el pasado. En Veraguas, una provincia de mayor extensión y ruralidad, las diferencias son mayores, aunque con iguales características. En Bocas del Toro es evidente la subestimación de estadísticas vitales en 1967; con irregularidades, las dos estimaciones siguen un curso similar después. Pero el descenso es mucho mayor según las estimaciones de hijos propios; éstas parecen más probables que las tasas de fecundidad estable y mantenida resultante de las estadísticas vitales, pero éste es sólo un juicio conjetural. Finalmente, en Darién, las estimaciones tienen considerable irregularidad y no parecen confiables, aunque seguramente apuntan con certeza a la mayor fecundidad que existe en esa provincia, en un nivel que parece más aceptable que el proporcionado por las estadísticas de registro.

no a un trabajo profesional

Con la misma muestra censal de 1980 se han obtenido estimaciones de la fecundidad por el método de Brass (1975), que son independientes de las estimaciones de hijos propios. Ellas se refieren aproximadamente al año 1977 y se consignan en el cuadro 2-A. La comparación muestra que el método de hijos propios tienden a subestimar la fecundidad, la mayoría de las veces en menos de 6 por ciento. Pero a la vez confirma la dirección y magnitud de los contrastes de la fecundidad que se han encontrado en el presente estudio.

importante
censal
independiente

EN SUMA, la evaluación de los resultados obtenidos con el método de hijos propios aplicado al censo de población de 1980 muestran que, si bien las estimaciones a nivel nacional son satisfactorias, aquéllas que se refieren a subgrupos de la población, están expuestas a algunas distorsiones. En especial el método parece aumentar el contraste urbano/rural, en parte por subestimación de la fecundidad en el sector urbano. Sin embargo, las tendencias parecen menos afectadas y en varios casos corrigen las deficiencias que presentan las series basadas en datos del registro de nacimientos.

Como se mostrará en los capítulos siguientes, a pesar de las limitaciones mencionadas, ha sido posible identificar numerosos diferenciales, bastante coherentes, los cuales afectan tanto al nivel como a las tendencias de la fecundidad. Sólo hemos dado importancia a los contrastes más significativos. Aquellas series, o partes de series, que tienen inconsistencias importantes han sido descartadas. Por otra parte, sólo se consideran tasas basadas en una población de por lo menos 2000 mujeres en edad fértil y de 500 mujeres en cada uno de los grupos de edad de 20-24, 25-29 y 30-34 años, que son los que más contribuyen a la fecundidad total.

en la actualidad
con un nivel de
de las series de
Sólo se consideran
factores

EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD ENTRE 1950 Y 1980

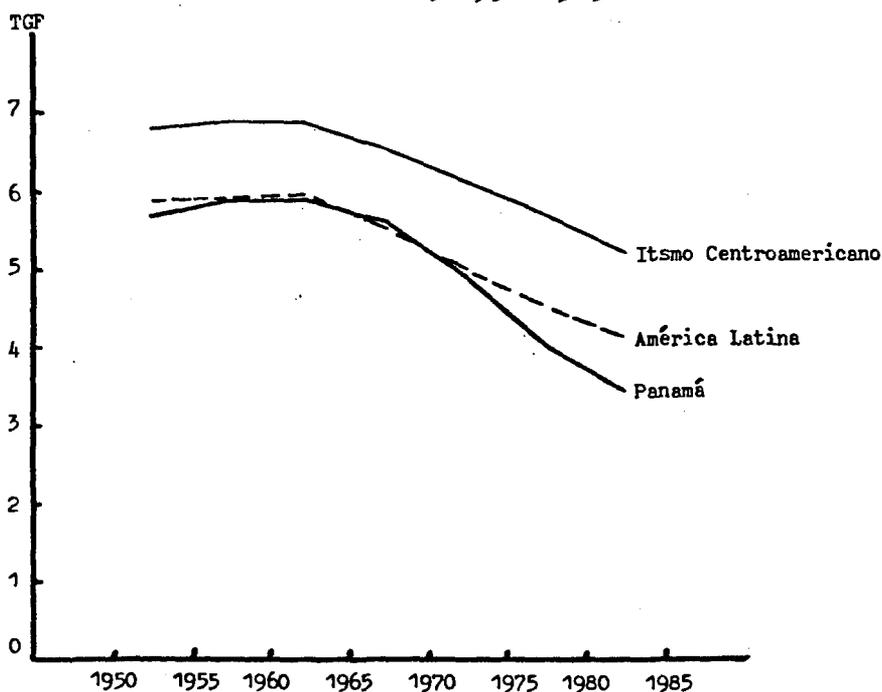
De acuerdo con las estimaciones disponibles (gráfico 1) la tasa global de fecundidad aumentó discretamente de 5,6 a 6,0 entre 1950 y 1960, para iniciar un descenso mantenido en la década siguiente. La baja se acelera entre 1970 y 1980, cuando el descenso alcanza a 30% en el decenio. En 1980 la tasa se estima en 3,7 hijos (3).

Esta evolución coloca a Panamá en una transición de la fecundidad más avanzada que la del total de la América Latina y con niveles menores que el Area del Istmo Centroamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). El gráfico 2 muestra los patrones diferentes que está adoptando el cambio de la fecundidad en la región latinoamericana. En Costa Rica, que en los años 50 tenía una fecundidad bastante mayor que la de Panamá, el descenso es muy acelerado a partir de mediados de la década del 60, pero se detiene en años más recientes, precisamente en el nivel de fecundidad que Panamá está alcanzando en la actualidad. Cuba muestra una baja aún más acentuada y mantenida, de tal modo que está hoy por debajo del nivel de reemplazo (TGF = 1,98 en 1980). Se aproxima así al comportamiento reproductivo que Suecia muestra desde hace 20 años.

El gráfico 3 muestra el cambio de la fecundidad por grupos de edades de la mujer. El descenso se inició en aquéllas de más de 40 años a comienzos de los años 60, cuando en otros grupos aún se supone que había discreto aumento. Todos los restantes grupos se incorporan al descenso en 1965-1970; hacen excepción las mujeres de 15-19 años, cuyas tasas empiezan a reducirse sólo en el quinquenio siguiente. El descenso ha sido bastante marcado en todos los grupos de edades en el resto del período en estudio, siendo proporcionalmente mayor en las mujeres de 35 y más años. El análisis de la fecundidad por cohortes muestra que aquéllas que más han contribuido al descenso son las cohortes de mujeres que entraron a la edad fértil a partir de 1960.

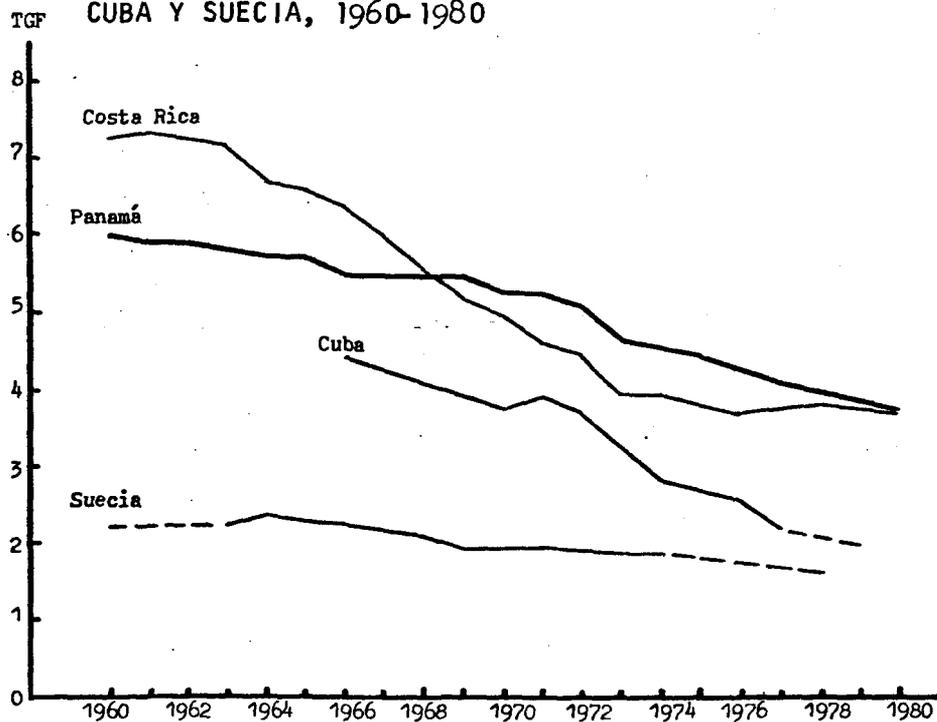
Gráfico 1

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD, AMERICA LATINA,
ISTMO CENTROAMERICANO Y PANAMA, 1950-1985



Fuente: CELADE, 1983.

Gráfico 2. TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD, PANAMA, COSTA RICA,
CUBA Y SUECIA, 1960-1980



Fuente: Behm y Alfonso (1981), Behm y Guzmán (1980), Naciones Unidas (1970, 1976 y 1980).

A consecuencia de estas tendencias, el proceso reproductivo tiende a concentrarse en las edades menores y la distribución de las tasas por edades muestra un máximo agudo en la edad 20-24 años (gráfico 3). La proporción estimada de nacidos vivos en mujeres menores de 30 años era 62% en 1950-1955 y alcanza casi a 67% en 1980-1985; más de la mitad de los nacimientos (54%) ocurre hoy día en las edades 20-29 años (cuadro 1).

Cuadro 1

FECUNDIDAD POR EDADES. 1960-65 y 1980-85

Edades	Tasas por mil		Reducción		Distribución porcentual	
	1960-1965	1980-1985	Absoluta	%	1960-1965	1980-1985
15 - 19	144,8	99,7	45,1	31,1	12,2	14,4
20 - 24	300,7	200,6	100,1	33,3	25,4	29,0
25 - 29	292,3	174,4	117,9	40,3	24,7	25,4
30 - 34	218,4	116,0	102,4	46,9	18,5	16,8
35 - 39	146,10	70,2	75,8	51,9	12,3	10,1
40 - 44	62,9	25,7	37,2	59,1	5,3	3,7
45 - 49	17,9	5,6	12,3	68,7	1,5	0,8
Total	--	--	--	--	100,0	100,0

Fuentes: CELADE (1983)

En cuanto a los determinantes de este cambio en la conducta reproductiva que ha ocurrido en Panamá, Araica (1980) descarta la influencia de factores tales como las modificaciones en la estructura por edad de la población, la edad de iniciación de la unión y las prácticas de lactancia materna. Piensa que se trata de genuinos cambios en el comportamiento reproductivo de las parejas (legales o no) que se generan en las transformaciones económicas y sociales ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial. Fue éste un período de auge económico que significó que amplios sectores de población mejoraran su nivel de vida. Los gobiernos hicieron progresos importantes en programas de salud, trabajo, previsión social y vivienda. El acceso de la mujer al mercado de trabajo urbano, el aumento del ingreso familiar y una oferta creciente para el consumo, forzó a las parejas a racionalizar sus decisiones, incluyendo la reducción del tamaño de la familia. Este proceso se extendió

TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD, PANAMA, 1950-1980

Gráfico 3

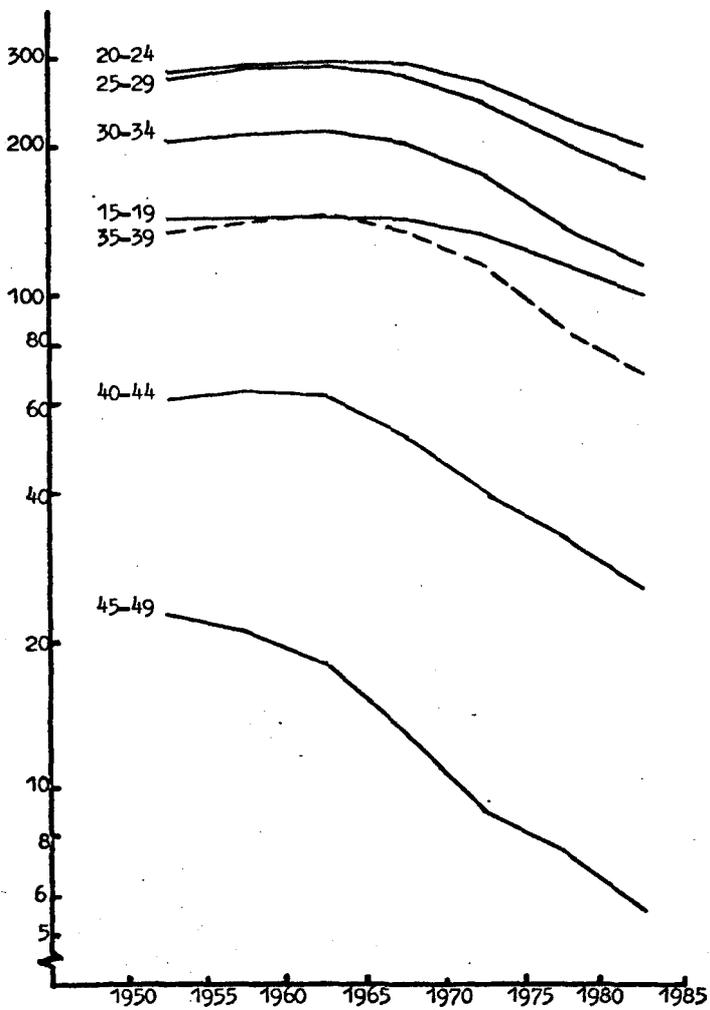
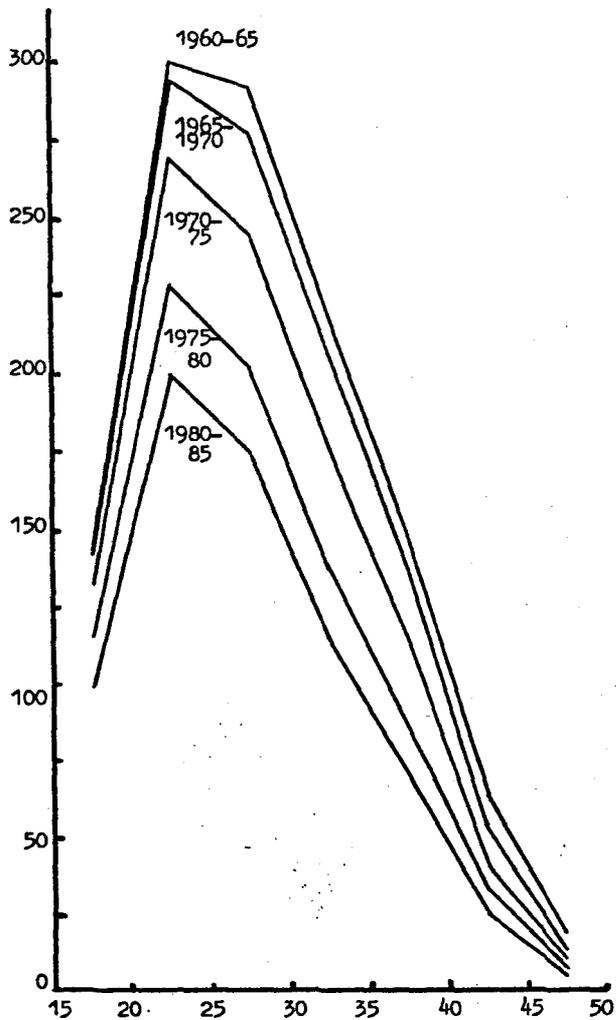


Gráfico 3A



Fuente: CELADE (1983).

después al sector rural, en el seno de un aumento creciente de las comunicaciones y por el influjo de un programa de planificación familiar. Según Araica, estas últimas actividades se incorporan al programa de Salud Materno-Infantil en 1969.

El conocimiento y la práctica anticonceptiva se ha extendido considerablemente en el país. En 1964, una encuesta en la ciudad de Panamá señala que sólo el 28% de las mujeres casadas o unidas de 20-50 años usaban algún método anticonceptivo. En 1974 la Encuesta Nacional de Hogares (Araica, 1974) encontró que eran usuarias alrededor del 30% de mujeres de 15-49 años, de cualquier estado marital. La Encuesta Nacional de Fecundidad (Mascarín, 1977) mostró que el 65% de las mujeres de 20-49 años, casadas o unidas (con exclusión de las embarazadas pero incluyendo las esterilizadas) usaban algún método anticonceptivo. El uso es menor en las mujeres con 0-3 años de escolaridad (41%), pero alcanza a 66% en el grupo con 4-6 años de educación y sobrepasa 70% en los niveles mayores. La proporción de usuarias es mayor en mujeres con residencia urbana (72-74%), pero aún/^{en} poblaciones rurales es bastante extendido (55%), en especial si están cerca del área metropolitana (60%). En 1979 una nueva encuesta señala continuada extensión (Mascarín, 1981). En mujeres casadas de 15-44 años la proporción de usuarias es 63% en total país, 71% en áreas urbanas y 57% en las rurales; las cifras para igual grupo de edad de la encuesta anterior son 53%, 61% y 47%, respectivamente. Araica (1980) concluye que "sí bien es cierto que el descenso de la fecundidad se inició en Panamá antes de que funcionaran organizadamente programas de planificación" ... "no cabe duda que la acción del Estado contribuyó a sostener el proceso e incluso a vigorizar la declinación".

LOS CONTRASTES GEOGRAFICOS DE LA FECUNDIDAD

Las diferencias geográficas de la fecundidad expresan fundamentalmente las diversidades de contextos socio-económicos que las divisiones geográficas representan y que afectan al proceso de reproducción social. Se dispone de tres variables de esta naturaleza: 4 regiones de planificación, 9 provincias y 5 contextos socio-espaciales; estos últimos son agrupaciones definidas en la dimensión urbano/rural.

Fecundidad por regiones de planificación

Las regiones agrupan provincias, en la siguiente forma:

- Región Metropolitana: Provincias de Panamá y Colón (con exclusión de la Comarca de San Blas, que está en la Región Oriental)
- Región Occidental : Provincias de Chiriquí y Bocas del Toro.
- Región Central : Provincias de Coclé, Herrera, Los Santos y Veraguas.
- Región Oriental : Provincias de Darién y Comarca de San Blas.

La Región Metropolitana comprende la mitad de la población nacional y las dos mayores ciudades del país: Panamá, la capital (habitantes) y Colón (). Es el polo principal de atracción de la migración interna y la región de más rápido crecimiento; concentra la parte más importante de las actividades comerciales e industriales. Todos sus indicadores socioeconómicos son más favorables que los del resto del país, en el cual ellos son bastante insatisfactorios. Hace excepción la calidad de la vivienda: casi un tercio de la población de esta región habita viviendas deficientes. El sector rural metropolitano tiene un nivel de vida inferior al sector urbano, pero superior al de las poblaciones rurales de las otras regiones; en él la intensidad del uso del suelo, la tecnología y la capitalización son relativamente elevadas.

For Series

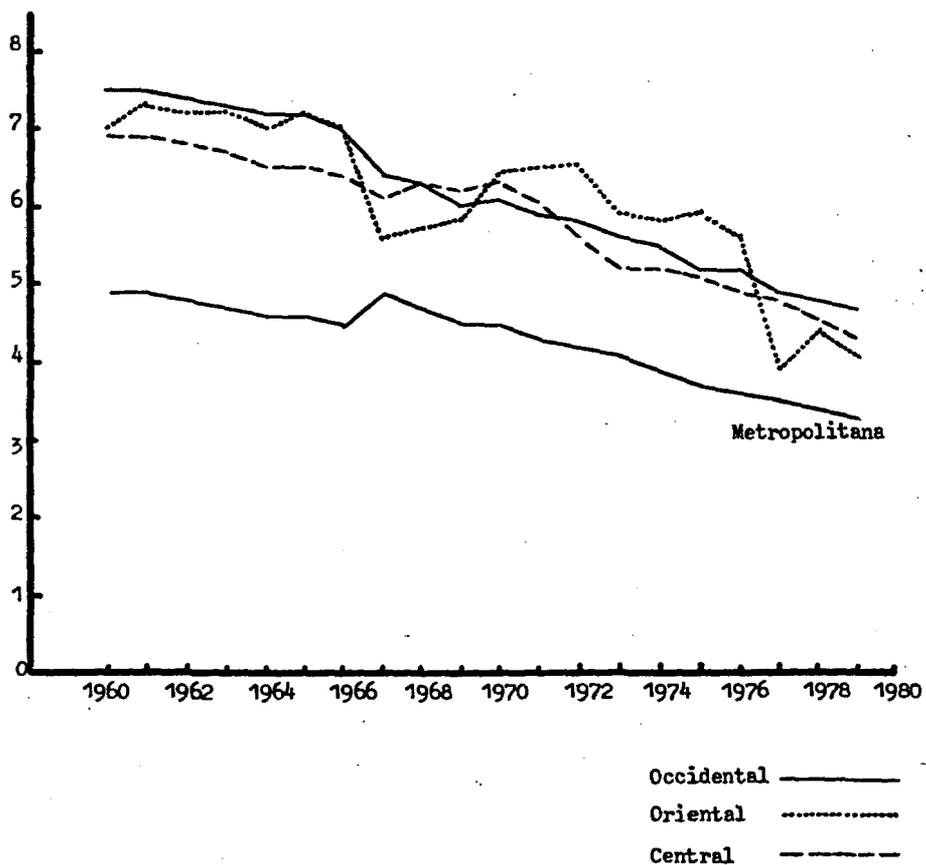
Las Regiones Occidental y Central están dedicadas principalmente a la producción agropecuaria. Son bastante similares entre sí en sus indicadores socioeconómicos, que señalan su carácter fundamentalmente rural, sus bajos niveles educacionales y económicos y el predominio de las actividades primarias. Los Índices tienden a ser discretamente menos adversos en la Región Occidental. La Región Oriental incluye sólo el $\%$ de la población, es de baja densidad y su nivel de vida es aún más adverso. *R*

El gráfico 4 presenta las tasas globales de fecundidad (TGF) de las regiones para el período 1960-1980, utilizando las estimaciones más confiables obtenidas por el método de hijos propios con datos censales de 1970 y 1980, y de las estadísticas vitales, según se indica. La regionalización en 1970 presenta algunas diferencias con la de 1980, que afectan sobre todo a la Región Oriental (4). Esta Región ha sido excluida del análisis, por la irregularidad de la serie de estimaciones y la inconsistencia de sus datos básicos (5). *ent*

Las estimaciones muestran que, ya a comienzos de la década de 1960, la Región Metropolitana se encontraba en una fase mucho más avanzada de reducción de la fecundidad, que está de acuerdo con sus características socioeconómicas. Suponiendo que las tasas derivadas del censo de 1970 subestiman la fecundidad (6), puede suponerse que en 1960 la TGF era discretamente superior a 5 hijos, un nivel que el resto del país va a alcanzar sólo a mediados de la década siguiente. Las regiones Central y Occidental tienen 2,0 a 2,5 hijos más en promedio, en especial ésta última. *ent*

La característica de la fecundidad que es común a todas las regiones es el descenso mantenido e importante. Es arriesgado dar importancia a las variaciones que se observan en la forma de la baja, tratándose de estimaciones de distinta naturaleza y confiabilidad. Aparentemente, hubo un estacionamiento de las tasas en 1967-70 en la Región Central, en tanto que el descenso era mantenido en la Metropolitana. En todo caso, las tres regiones muestran una baja más intensa, y casi lineal, en la década de 1970. Ha habido una reducción de las diferencias absolutas de la TGF entre regiones en términos absolutos (aunque no en forma relativa) y las regiones conservan siempre su *ent*

Gráfico 4
 TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION,
 1960- 1979



Fuente: Cuadro 4A.

misma ordenación de magnitud de la fecundidad. Al término de la serie, la región que engloba la capital del país alcanza una TGF de aproximadamente 3,5 hijos, en tanto que el resto muestra tasas de alrededor de 5 hijos.

Fecundidad por provincias

Eliminada la provincia de Darién, por las razones antedichas, las 8 provincias restantes muestran que, aunque el proceso de reducción de la fecundidad es general a todo el país, hay bastante variación entre provincias (gráfico 5). Ya en 1966 se encuentran en un proceso de baja más avanzado, con TGF de 4,5 a 5,5, las provincias de Panamá y Colón (con los mayores centros urbanos del país) pero también lo hacen Herrera y Los Santos. Después de un período de relativo estacionamiento (excepto en Panamá) hay un descenso continuado en la década del 70. Hacia 1976 las TGF en Panamá y Los Santos se aproximan a 3,0 hijos, en tanto que en las otras dos provincias del grupo las tasas se encuentran en el nivel 4,0 a 4,5 hijos.

Las estimaciones sitúan a las 4 provincias restantes en un nivel de fecundidad inicial mayor, fluctuante entre una TGF de 6,5 a 7,5. Coclé y Veraguas difieren así substancialmente de las provincias de Herrera y Los Santos, de la misma Región Central. Muestran, no obstante, el mismo estacionamiento en una alta fecundidad hasta los comienzos de la década de 1970, cuando se inicia un descenso que tiende a desacelerarse hacia fines del período. Las tasas de estadísticas vitales también muestran estabilización en años ulteriores en Veraguas, con tasas de 5,5. En la Región Occidental, Chiriquí difiere substancialmente de Bocas del Toro, respecto a la cual tiene una fecundidad mantenidamente menor, que alcanza una TGF = 5 en 1966. Bocas del Toro sólo muestra evidencias de descenso de la fecundidad hacia mediados de los años 70. Las estimaciones indirectas, que muestran descenso, discrepan de las tasas de las estadísticas vitales, según las cuales en Bocas del Toro predomina una alta fecundidad estacionaria (TGF = 6,5).

*Los datos
abrumadores*

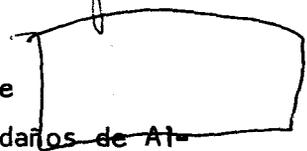
*descartando
hecho a los
sin signo profesional
que sean?*

Fecundidad por contextos espaciales

La habitual clasificación dicotómica urbano/rural mezcla en cada una de estas categorías poblaciones bastante heterogéneas. Para un mejor análisis, los distritos fueron agrupados en cinco contextos espaciales, con los siguientes criterios:

CONTEXTOS URBANOS

1. CIUDAD PRINCIPAL. Comprende la capital nacional, que tiene habitantes, y las localidades urbanas de los distritos aledaños de Alcalde Díaz, San Miguelito y Las Cumbres.

fev


2. CIUDADES SECUNDARIAS. Incluye la población de ciudades de 5000 a 70.000 habitantes, cuya base económica está asociada a la prestación de servicios para una zona más amplia (7).

3. RESTO URBANO.

¿ cuál es la fundamentación de esto?

CONTEXTOS RURALES

4. RURALIDAD MEDIA. Localidades rurales de los distritos que tienen menos de 70% de población rural. Si este porcentaje es mayor, entonces su distancia a una ciudad secundaria debe ser menor que 40 km. por carretera transitable todo el año (hormigón, asfalto o revistida).

5. RURALIDAD ALTA. Localidades rurales en los distritos con 70% o más de población rural y cuya distancia a una ciudad secundaria es mayor que 40 km. por carretera transitable todo el año.

Las características de la población femenina en edad fértil por contextos se indica en el cuadro 2.

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA 15-49 AÑOS POR CONTEXTOS ESPACIALES Y ESTRUCTURA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

Contexto espacial	Porcentaje de población femenina nacional	Estructura por años de escolaridad				Total
		0-3	4-6	7-9	10 +	
URBANOS						
Ciudad principal	35,6	5,7	25,4	23,7	45,2	100
Ciudad secund.	15,6	8,6	30,1	22,9	38,4	100
Resto urbano	3,4	13,6	36,6	20,5	29,3	100
RURALES						
Ruralidad media	31,7	25,9	44,3	13,2	16,6	100
Ruralidad alta	13,7	60,1	32,2	4,0	3,7	100
TOTAL	100,0	--	--	--	--	--

Las estimaciones de las tasas globales de fecundidad por contextos se presentan en el gráfico 6. Fue necesario excluir a la población indígena a causa de variadas inconsistencias en las estimaciones (6). También se desestimaron las tasas para 1966 y 1967 en la población no indígena que reside en contextos rurales.

Los resultados indican que la fecundidad está asociada al grado de ruralidad tanto en sus niveles como en la forma de cambio. En la población residente en sectores más urbanos la fecundidad había alcanzado ya en 1966 tasas que no sobrepasan una TGF de 5, y que en la capital nacional y sus poblaciones aledañas se estima en 4,3. Se caracterizan además porque la fecundidad está en descenso desde el comienzo del período en estudio, descenso que se mantiene hasta su término. Para los contextos "ciudad principal" y "ciudad

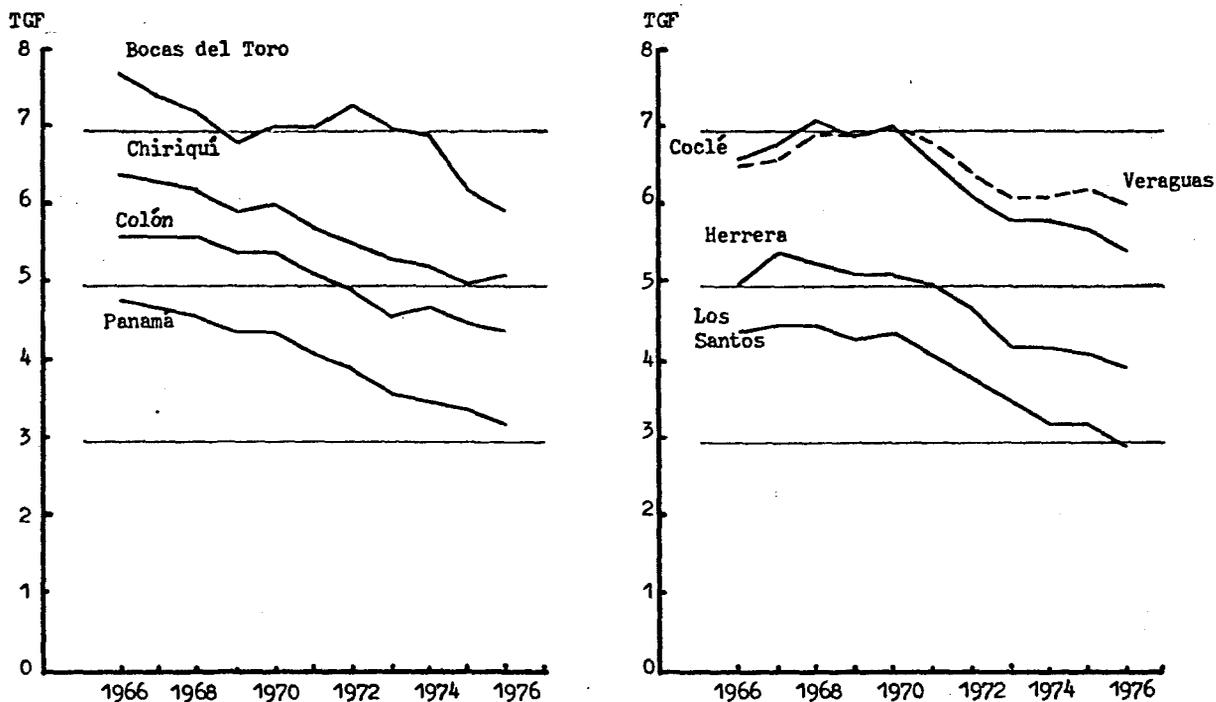
¿Por qué?

dale

¿y? ; count siempre

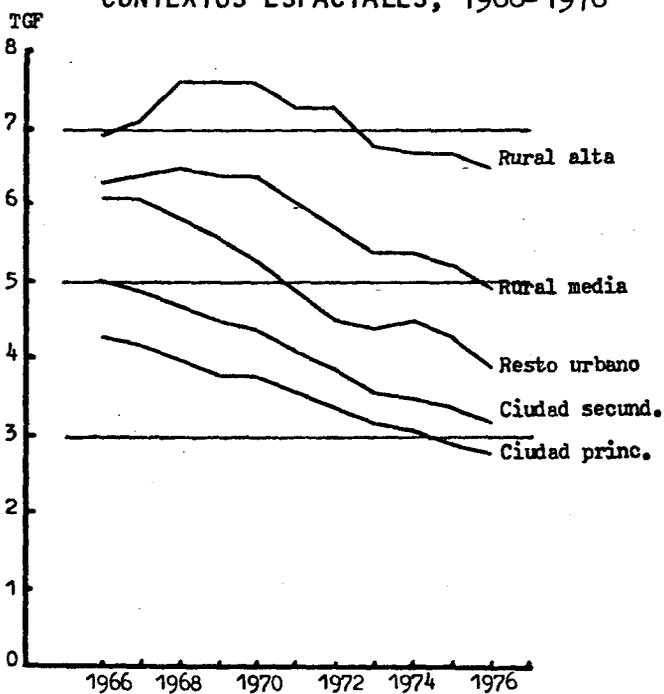
Gráfico 5

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR PROVINCIAS. 1966 - 1976



Fuente: Cuadro 5A.

Gráfico 6. TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR CONTEXTOS ESPACIALES, 1966-1976



Fuente: Cuadro 6A.

secundaria", las tasas en 1976 han alcanzado alrededor de 3 hijos en promedio. Hay indicios que en Panamá Metropolitano el descenso, en términos, absolutos, tiende a moderarse. Las tasas globales de fecundidad, basadas en las estadísticas vitales, que se suponen más confiables en la ciudad de Panamá, son las siguientes:

1975	2,9	1978	2,6
1976	2,8	1979	2,5
1977	2,6		

El resto de la población urbana tiene una situación intermedia respecto a las poblaciones rurales, muestra descensos paralelos a los de las poblaciones con mayores ciudades pero mantiene respecto a ellas un exceso de más de un hijo en promedio.

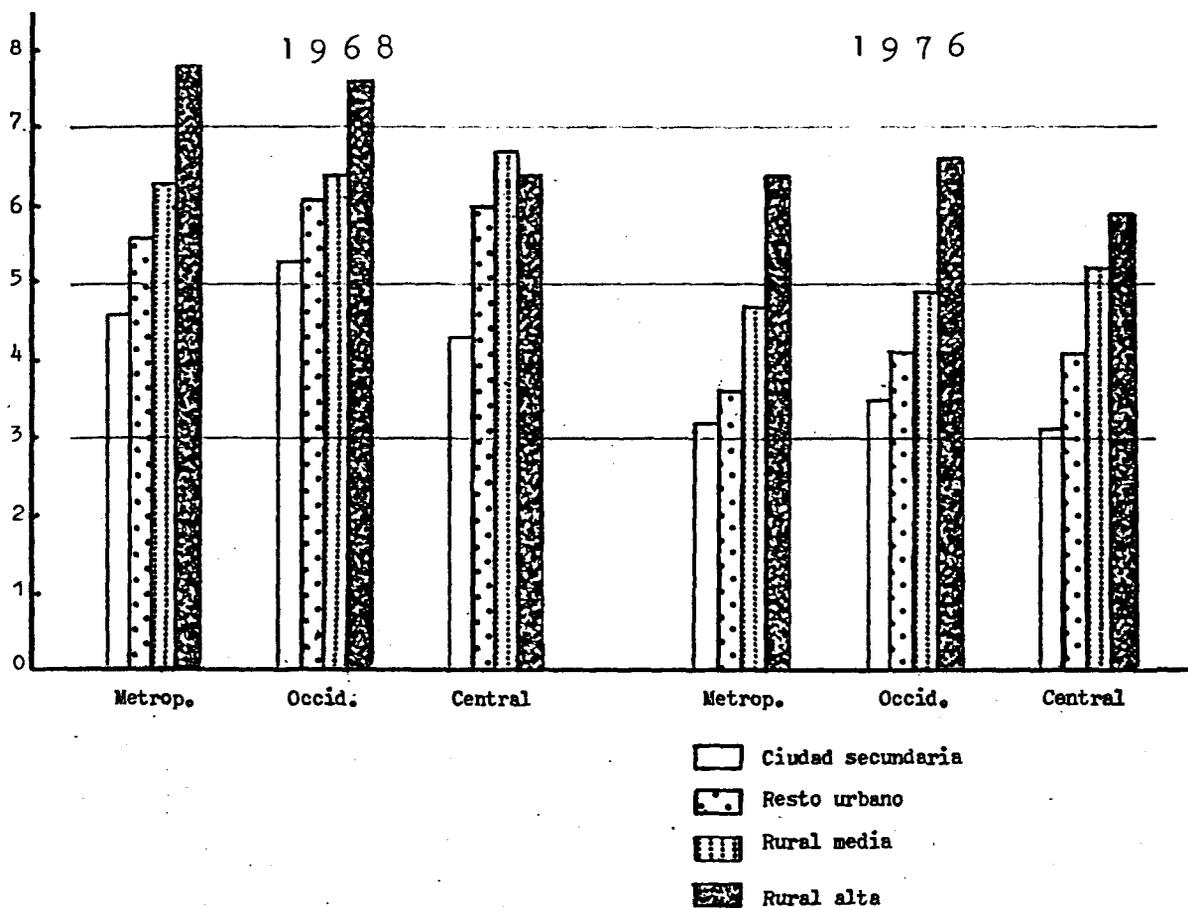
El proceso de transición de la fecundidad en el sector rural muestra considerable retraso respecto al urbano. Las estimaciones de la TGF para el total rural en 1959-1966 es de 7,5 hijos con tendencia estacionaria. Las series separadas según el grado de ruralidad muestran la persistencia de una fecundidad aún alta (TGF 6,5 a 7,5). Un declinamiento franco sólo es observado a partir de 1970. El descenso es continuado en los dos grupos, pero mayor en el sector de mediana ruralidad, el cual alcanza en 1976 el nivel de fecundidad observado 10 años antes en el grupo "ciudad secundaria". En 1976 la población más rural tenía aún una fecundidad de TGF = 6,5. De este modo, las diferencias de la fecundidad asociadas al grado de ruralidad del sitio de residencia, se han mantenido hasta el término del período en estudio.

Fecundidad de regiones por contexto espacial

Las TGF para cada contexto espacial en cada región/^{se} presentan en el gráfico 7. El contexto "ciudad principal" sólo existe en la Región Metropolitana.

descuidado ↗

Gráfico 7
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD DE REGIONES, PLANIFICACION POR
CONTEXTOS ESPACIALES, POBLACION NO INDIGENA, 1968-76



Fuente: Cuadro 7A

Es claro que las diferencias de fecundidad están substancialmente asociadas al grado de ruralidad y no a la región de planificación. Si se controla el efecto del contexto, las diferencias entre regiones tienden a desaparecer, lo que es bastante notorio en la Región Metropolitana, descrita como de menor fecundidad. A la inversa, en cada Región es siempre marcada la gradiente de mayor fecundidad asociada a una mayor ruralidad.

La menor fecundidad de la Región Central respecto a la de la Región Occidental es contradictoria con la mayor ruralidad de la primera; los porcentajes de población rural son 77% y 62%, respectivamente. Se observa, en cambio, que para la población más rural y el grupo "ciudad secundaria", las tasas son menores en la Región Central, señalando que el origen de esta diferencia debe originarse en otros factores.

En las tres regiones la incorporación tardía al proceso de transición de la fecundidad de la población de mayor ruralidad ha acentuado los contrastes urbano/rurales.

DIFERENCIAS DE LA FECUNDIDAD ASOCIADAS A VARIABLES SOCIOECONOMICAS

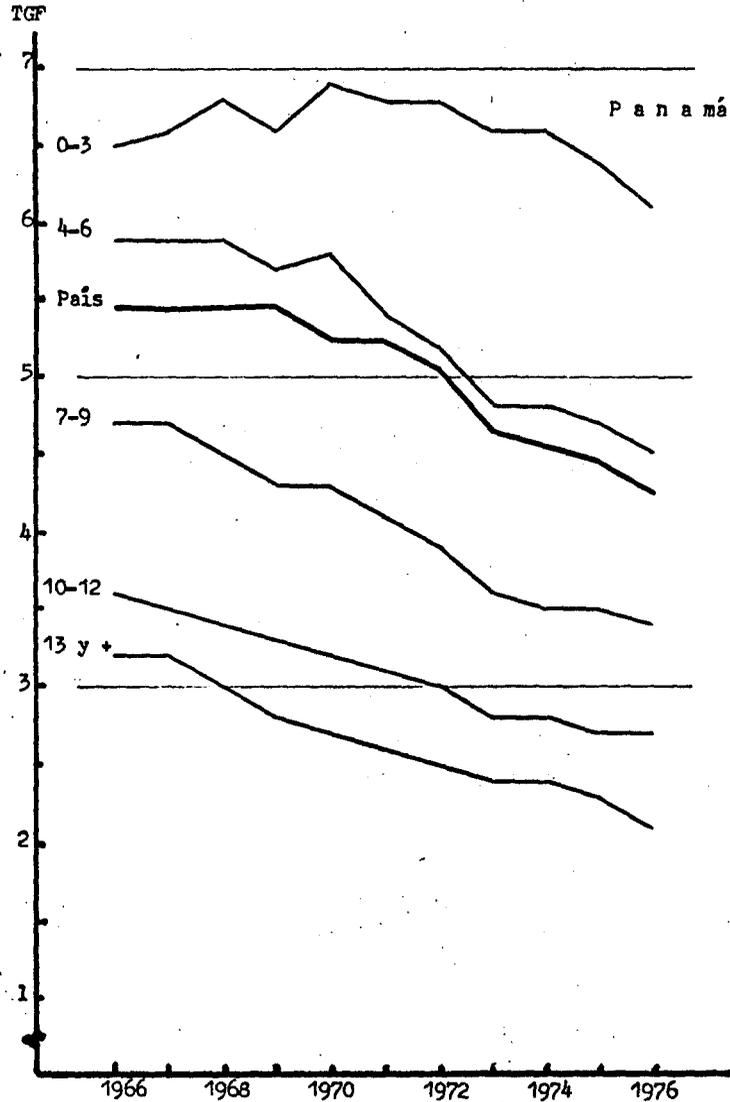
De mayor interés que los contrastes geográficos de la fecundidad son las diferencias asociadas a variables económicas y sociales, puesto que el comportamiento reproductivo está socialmente determinado. Se dispone de dos variables para el análisis: el nivel de estudios formales completados por la madre y el estrato socio-ocupacional, definido por las características de la ocupación del jefe del hogar.

Fecundidad por nivel de instrucción

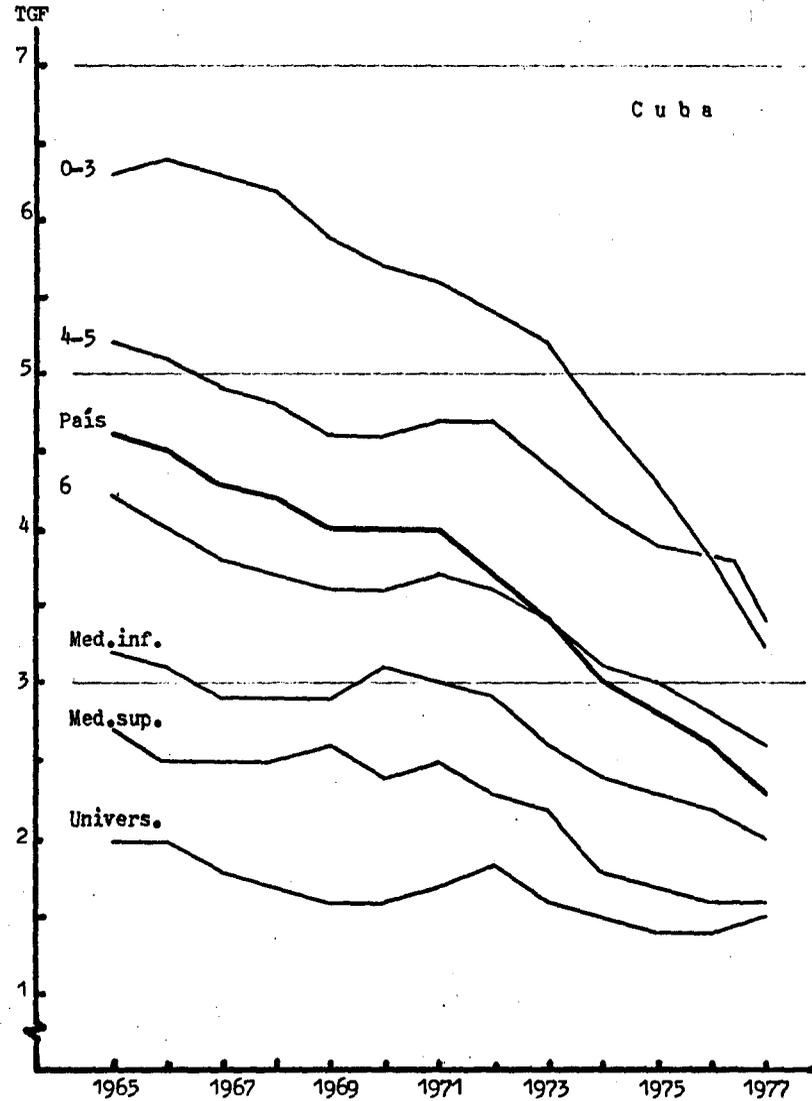
La asociación inversa de la fecundidad con el nivel de instrucción formal de la mujer ha sido repetidamente descrita en diversos estudios. Los datos del gráfico 8 permiten analizar esta relación en Panamá. Las estimaciones para mujeres analfabetas y semi-analfabetas mostraron inconsistencias en los primeros años del período en estudio, en especial en el medio rural y en la población indígena (lo que se comentará más adelante). Por ello se han descartado las tasas para 1966 y 1967 en estos grupos -las cuales se considera que subestiman la fecundidad- y se han agrupado en una sola categoría las mujeres con menos de 4 años de instrucción, incluyendo a aquéllas que no tienen escolaridad alguna. La educación primaria y la secundaria comprenden períodos de seis años cada una.

Las mujeres que completaron por lo menos 10 años de estudios, se encontraban en 1966 en un período de transición a un régimen de menor fecundidad que era el más avanzado en el país, con una TGF de 3,5 o menor. Este hecho tuvo entonces poco impacto en el nivel de la fecundidad nacional, determinada preponderantemente por grupos mayoritarios en los cuales la fecundidad era mucho mayor y no mostraba tendencia al descenso. La baja ha sido continuada en estos grupos de mayor educación, alcanzando en 1976 una TGF que varía entre 2,1 y 2,7. En el grupo que ha hecho estudios universitarios, las tasas tienden a estacionarse (7), a medida que se acercan al nivel de reemplazo.

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR NIVEL DE EDUCACION DE LA MUJER
PANAMA 1966-1976 Y CUBA 1965-1977



Fuente: Cuadro 8A



Fuente: Behm y Alfonso (1981)

Si la mujer interrumpió sus estudios al comenzar la educación secundaria, la tasa sub en casi un hijo respecto a los grupos anteriores (TGF=4,7 en 1976), pero el descenso es igualmente importante. Las tasas tienden a moderar su descenso -con un nivel cercano a 3,5- al fin del período.

Los dos grupos de mujeres con menor educación tienen un comportamiento diferente. En las mujeres con 4-6 años de educación, que inician la serie con una alta fecundidad (cercana a una TGF de 6 hijos), no hay indicaciones de un descenso significativo sino hacia 1970, cuando se inicia una baja acentuada. Nótese que la fecundidad total del país no desciende substancialmente sino hasta que tal cambio ocurra en este grupo de mujeres, que forman casi un tercio del total de mujeres en edad fértil. En las mujeres analfabetas o semi-analfabetas la fecundidad alta y cercana a una TGF de 7 es una situación mantenida hasta 1972. Sólo a partir de 1975 este grupo se incorpora al descenso de la fecundidad, el cual cobra similar intensidad a la de los otros grupos de mayor educación únicamente a partir de 1975.

En suma, el proceso de baja de la fecundidad se ha ido extendiendo progresivamente desde los grupos de mayor a los de menor educación. En estos últimos, con alta fecundidad inicial, la transición ha sido más tardía. Por otra parte, se comprueba que el descenso de la fecundidad cubre a todas las mujeres, incluyendo a las analfabetas. ✓

Si el nivel de educación alcanzado por la mujer tiene esta asociación estrecha con la fecundidad, debe suponerse que los progresos realizados por Panamá en materia de educación hayan sido uno de los factores que ha favorecido su descenso. De acuerdo a los datos censales, la proporción de mujeres de 20-29 años (edad en que la fecundidad es más alta) que son analfabetas ha descendido de 18% en 1960, a 12,2% en 1970 y a 6,2% en 1980 (Dirección de Estadística y Censo, 1975). La TGF descendió de 5,6 a 3,7 (= 1,9) entre 1970 y 1980. La tasa esperada para 1980 es 4,9 en la hipótesis de que la fecundidad en cada grupo de educación de la mujer no hubiese cambiado desde

1970 pero sí que hubiese habido cambios en la estructura de la población femenina por educación; esto significa un descenso absoluto de 0,7 puntos. De acuerdo a estas estimaciones, aproximadamente un tercio de la baja total de la fecundidad en el decenio ($0,7/1,9 = 0,37$) se habría originado en el aumento de los niveles de educación.

El gráfico muestra que, aunque el proceso de descenso de la fecundidad se extiende a todos los grupos de educación de la mujer, persisten en 1976 marcados contrastes de fecundidad (TGF con variaciones de 2,1 a 6,1). Como se observa en el cuadro 3, las mujeres con 0-3 años de educación, que son el 17% de las mujeres en edad fértil hacia 1980, procrean el 25% de los nacidos vivos. Ellas contribuyen a que la fecundidad, aunque en descenso, sea todavía de nivel mediano. En el otro extremo, las mujeres con 7 y más años de educación, que son el 49% del total, producen sólo un tercio del total de nacimientos y sus tasas tienden aparentemente a una cierta estabilización.

Cuadro 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE POBLACION FEMENINA DE 15-49 AÑOS Y DE NACIMIENTOS ESTIMADOS POR NIVELES DE EDUCACION DE LA MADRE. 1979-80

Años de estudios	Porcentajes	
	Población femenina	Nacimientos vivos estimados
Ninguno	7,4	11,4
1-3	9,2	13,7
4-6	34,5	42,0
7-9	18,3	14,6
10-12	20,7	12,0
13 y +	9,6	6,1
Ignorado	0,3	0,2
TOTAL	100,0	100,0

El gráfico 8 muestra además la fecundidad por niveles de educación en Cuba (1965-1977) con el fin de señalar como ocurren descensos más acentuados de la fecundidad a partir aproximadamente de la situación existente en Panamá en 1975. Se observa que la marcada reducción de la fecundidad en este país resultó de que el cambio en el comportamiento reproductivo se extendió a todos los sectores de la población, incluyendo a los de más baja o nula educación. Los grupos de más alta fecundidad inicial mostraron las mayores bajas, lo que redujo substancialmente los contrastes de la fecundidad entre grupos educacionales.

Fecundidad según estratos socio-ocupacionales

Diversos autores (Guzmán, 1982; Campanario y Segovia, 1978) han hecho notar la importancia que tiene la clase social como variable explicativa de la fecundidad en una sociedad determinada. La inserción del individuo en el proceso de producción, su relación con los medios de producción, su rol en la organización social del trabajo y los beneficios a que tiene acceso van a determinar estrategias de sobrevivencia y modelos de reproducción distintos, en el seno de una formación económico-social concreta (Guzmán, 1982).

Desafortunadamente, los datos censales no permiten identificar adecuadamente la clase social y sus distintas fracciones (Torrado, 1976). Como una alternativa, los hogares han sido clasificados según las características de la ocupación, la rama de actividad económica y la categoría ocupacional del jefe del hogar. Cuando el jefe del hogar no era activo, se eligió al pariente que tuviera tal condición. Con los criterios que se indican en el anexo se definió un estrato medio-alto y un estrato bajo. Este último se subdividió según si la actividad se desarrolla o no en el sector agrario, y además distinguiendo si se trataba o no de un asalariado. Los hogares que no pudieron ser clasificados comprenden 16,2% de las mujeres en edad fértil. La fecundidad de este grupo es intermedia respecto a la de los estratos, y por ello se piensa que no debiera producir un sesgo.

Las características principales de los cinco estratos socio-ocupacionales son las siguientes:

1. **ESTRATO MEDIO-ALTO** (25 por ciento de las mujeres en edad fértil). Es más bien un grupo de nivel medio, formado principalmente por empleados en funciones no-manuales (oficinistas, dependientes de tienda, etc.) y profesionales y técnicos (sobre todo profesores y maestros). Comprende un grupo de patronos (contratan fuerza de trabajo), incluyendo propietarios agrícolas, así como directivos superiores. En base a la mediana de ingreso y educación, y otros elementos de estatus, se incluye también una parte menor de trabajadores por cuenta propia, que son comerciantes y vendedores, conductores de medios de transporte y trabajadores en servicios personales.
2. **ESTRATO BAJO, NO AGRICOLA.** Los ASALARIADOS (28 por ciento) incluyen a todas las ocupaciones rotuladas como artesanos, operarios y obreros, en actividades manuales no agrícolas, que trabajen por un salario tanto en la producción de bienes como de servicios. Los NO ASALARIADOS (8 por ciento) son trabajadores por cuenta propia y comprenden la mayoría de comerciantes, vendedores, conductores de medios de transporte y trabajadores en servicios personales que no fueron incluidos en el estrato medio-alto. Es un grupo heterogéneo, que comprende verdaderos artesanos pero también un subproletariado en actividades a menudo denominadas marginales.
3. **ESTRATO BAJO, AGRICOLA.** Los ASALARIADOS (6 por ciento) están formados por los trabajadores en la agricultura, ganadería, pesca, etc., que viven de un salario. Es una categoría heterogénea, que seguramente incluye asalariados en empresas capitalistas típicas, campesinos semi-proletarizados y grupos marginales agrícolas (González y Ramírez, 1980). Los NO ASALARIADOS (17 por ciento) aparentemente corresponden al campesinado, que se supone predominantemente minifundista y dedicado a la agricultura de autoconsumo (Errázuriz, 1982). Se desconoce la extensión de tierra que poseen y otros datos que habrían sido importantes para su clasificación. Tampoco se sabe si los campesinos que trabajan parcialmente, se autodeclaran asalariados o no asalariados.

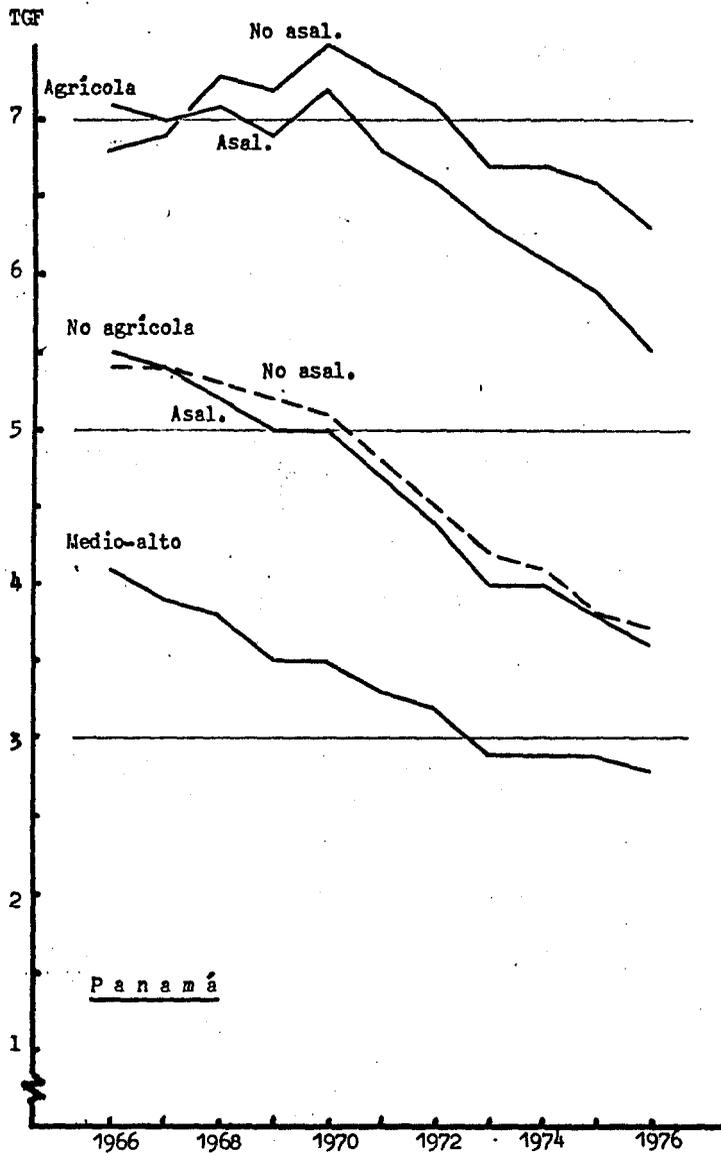
A pesar de las imperfecciones de las categorías sociales que ha sido posible diferenciar, el gráfico 9 muestra que ellas están asociadas a tres niveles de fecundidad claramente distintos.

El estrato medio alto, que comprende principalmente grupos medios de empleados en el área de servicios y de comercio, alcanzaba ya en 1966 una fecundidad intermedia, que presenta un mantenido descenso ulterior. La TGF estimada para 1978 es 2,5; en este grupo social es posible que la omisión censal sea menor y que esta cifra no subestime mucho el nivel más reciente.

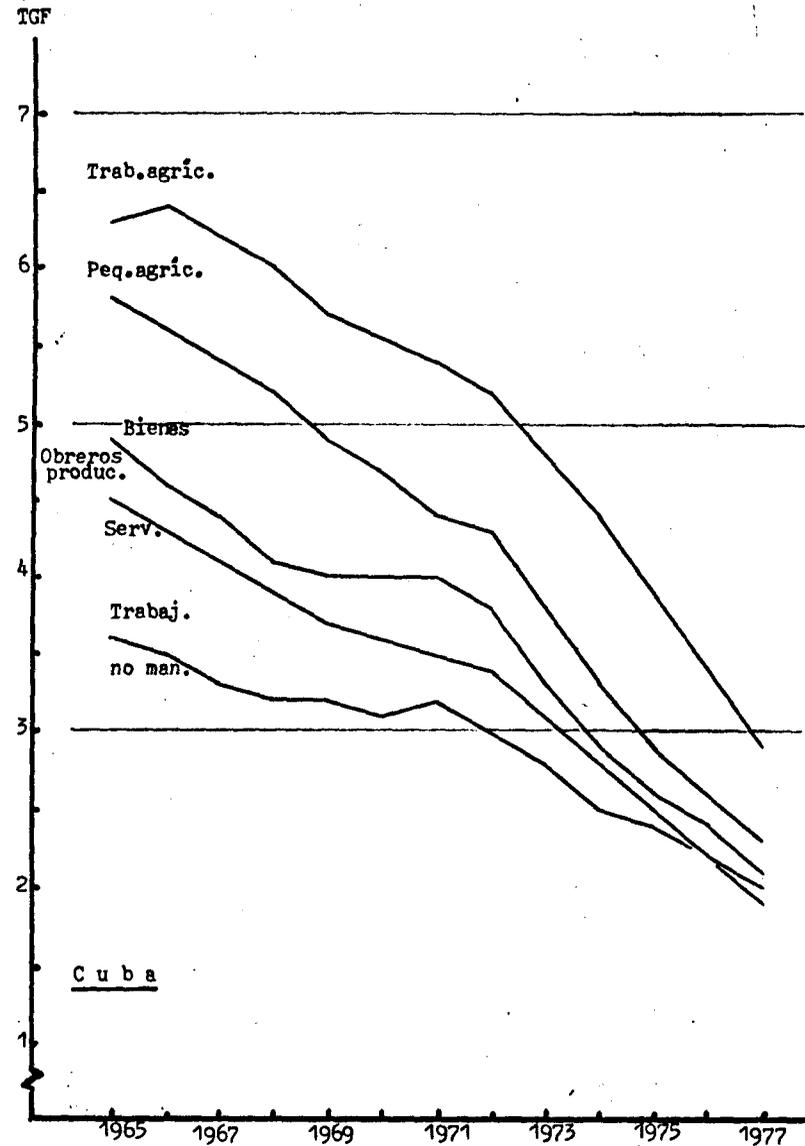
Los grupos de trabajadores asalariados clasificados en el estrato "bajo", por desempeñar actividades manuales y que no están en actividades agrícolas muestran una TGF inicial de aproximadamente 5,5, con claro exceso sobre el grupo anterior. Es una población de predominio urbano. Un descenso absoluto más marcado que en el estrato medio-alto reduce la diferencia de fecundidad a cerca de un hijo en promedio. No se observan diferencias substantivas entre los dos sectores -asalariado y no asalariado- en este estrato bajo no agrícola. No obstante, las tasas del sector no asalariado tienden a situarse siempre levemente por encima de los asalariados.

Todo el sector que labora en faenas agrícolas muestra un considerable rezago en las transición a una más baja fecundidad. En 1968, cuando se cuenta con las primeras estimaciones consideradas confiables, la TGF supera 7 hijos; para entonces, el resto de los grupos sociales había alcanzado reducciones significativas de la fecundidad. No es sino aproximadamente hacia 1971-72 cuando se observa que la reducción empieza en el sector agrario, pero entonces el descenso es marcado y promedia casi un hijo cada 4 años. En todas la serie, el grupo que se ha declarado asalariado y que probablemente no dispone de tierra, tiene tasas menores y hace progresos más intensos y mantenidos. De este modo en 1976 ha alcanzado una tasa de 5,5, en tanto que en el campesinado la TGF es aún de 6,3.

Gráfico 9
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES.
PANAMA 1966-1976, CUBA 1965-1977



Fuente: Cuadro 9A



Fuente: Behm y Alfonso (1982)

Al final del período en estudio persisten diferencias marcadas de la fecundidad. En el sector agrícola, el grupo asalariado, que es el más avanzado en la baja, apenas alcanza los niveles de fecundidad que los obreros no agrícolas tenían 10 años atrás. Entre los dos grupos extremos hay una diferencia de 3,5 hijos en promedio.

Con el fin de observar como evoluciona la fecundidad diferencial por grupos socio-ocupacionales cuando el conjunto de determinantes del comportamiento reproductivo induce una reducción acentuada de la fecundidad, en el gráfico 9 se reproducen los resultados de estudio similar hecho en Cuba. Naturalmente los grupos ocupacionales no son los mismos y, sobre todo, el contexto político es distinto. Aún en 1965, había en Cuba diferenciales acentuados de la fecundidad entre grupos definidos por la ocupación, con mayores tasas en el sector de trabajadores agrícolas y más bajas entre los trabajadores en actividades no manuales. Pero la reducción de la fecundidad ha sido no sólo general a todos los grupos, sino mayor en aquéllos con tasas inicialmente más altas. De todo ello resulta, hacia 1977, una notable homogeneidad de la fecundidad, con TGF que se aproximan a 2 hijos; el sector agrario tiene un pequeño atraso, con un nivel equivalente a la fecundidad del estrato medio-alto de Panamá.

Se ve que en el futuro el curso de la fecundidad en Panamá estará bastante influido por la evolución del comportamiento de los grupos insertos en la producción agraria. En 1979-80, el 25% de las mujeres no indígenas en edad fértil estaban en estos grupos, los cuales se estima que generaron el 33% de los nacimientos totales del país.

Fecundidad por estratos socio-ocupacionales y educación

Estas dos variables/^{son} indicadores derivados del censo de población, que expresan de modo bastante imperfecto el conjunto de condiciones determinantes del cambio en el comportamiento reproductivo que está aconteciendo en Panamá. Desde luego, los resultados ponen en evidencia las deficiencias de

las categorías socio-ocupacionales que ha sido posible construir. Es improbable, por ejemplo, que los hogares clasificados en el estrato medio-alto y que incluyen mujeres analfabetas o semianalfabetas realmente pertenezcan a él. Se trata de un grupo, sin embargo, que sólo comprende menos del 5% de las mujeres de este estrato.

Por otra parte, es posible que el nivel de instrucción de la mujer esté identificando subgrupos sociales o fracciones de clases que se han agrupado en una misma categoría, a pesar de que las características ocupacionales se refieren al jefe de hogar, que en la mayoría de los casos es un hombre. Si esto es efectivo, la variable educacional estaría asociada al grado de calificación de la fuerza de trabajo y a los consiguientes modos de vida y reproducción.

Desde otro punto de vista, considérese que si el estrato socio-ocupacional está reconociendo, en cierto grado, clases sociales o fracciones de ellas, el acceso a la educación, como a todo consumo, está también asociado a la clase social. En el cuadro 4 se ve la correlación entre las dos variables. Por ejemplo, la proporción de mujeres con menos de 4 años de escolaridad baja de 55% en la categoría "agrícola no asalariado" a 0,5% en el estrato medio-alto. En tal caso, ambas variables estarían midiendo dos aspectos correlacionados de una misma categoría: la clase social.

No obstante, los niveles y distribución de los estudios alcanzados en la población son también una función acumulada de las políticas educacionales realizadas. En tal sentido, una política exitosa de extensión de la educación puede contribuir a reducir los diferenciales de fecundidad entre los grupos o clases sociales, mediante múltiples mecanismos y si se dan otras condiciones apropiadas.

Cuadro 4

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MUJERES DE 15-49 AÑOS POR NIVEL DE INSTRUCCION EN LOS ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES. 1980

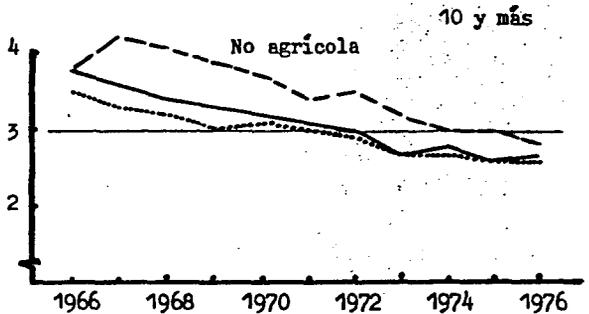
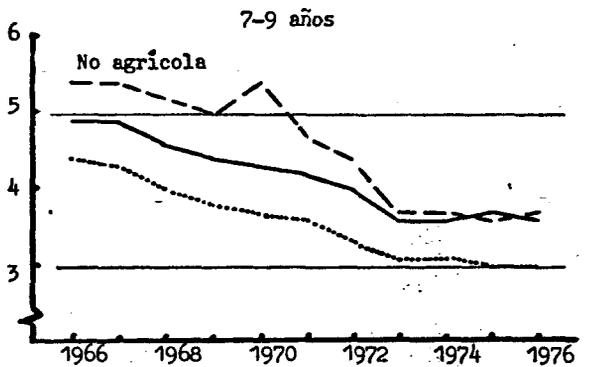
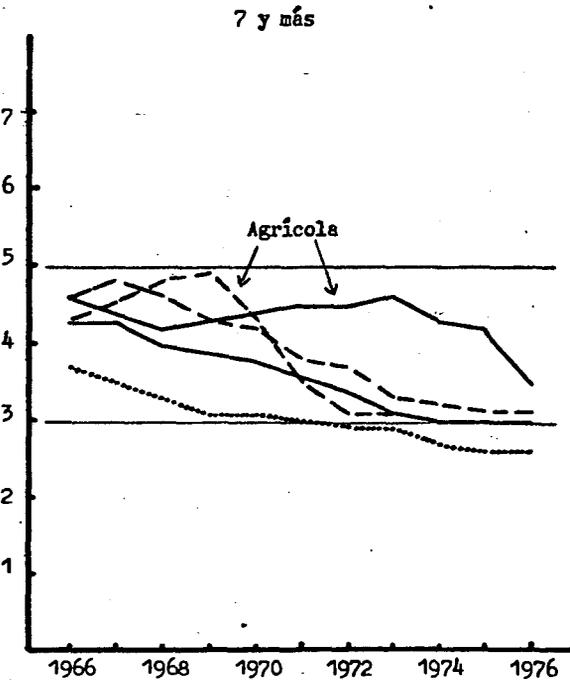
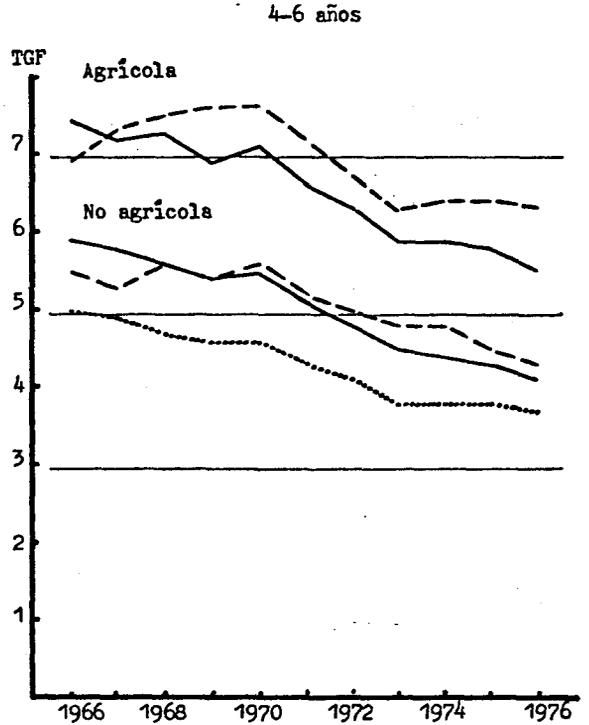
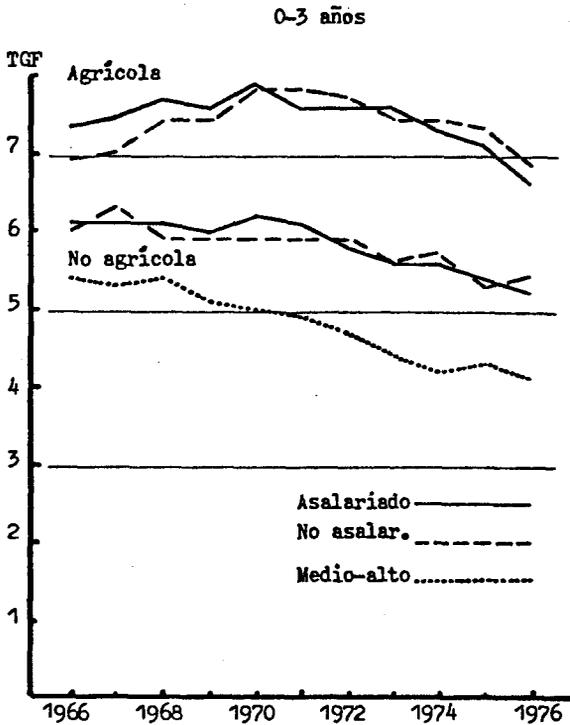
Estrato socio-ocupacional	Años de escolaridad						Total
	Nin- guno	1-3	4-6	5-9	10-12	13+	
MEDIO ALTO	1,9	2,8	19,3	19,0	33,7	23,3	100,0
BAJO							
<input checked="" type="checkbox"/> NO AGRICOLA							
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Asalariado	4,5	7,4	38,9	23,3	20,1	5,8	100,0
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> No asalariado	4,8	7,7	39,1	21,6	20,4	6,4	100,0
<input checked="" type="checkbox"/> AGRICOLA							
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Asalariado	16,7	17,7	43,7	12,3	9,5	--	100,0
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> No asalariado	37,2	17,7	36,5	4,7	3,9	--	100,0
No clasificado	9,4	11,1	35,5	18,6	18,7	6,7	100,0

Fuente: Muestra del censo de 1980.

Las diferencias de la fecundidad asociadas al estrato ocupacional y la educación se muestran en el gráfico 10. Todos los grupos familiares insertos en el trabajo agrícola y con una educación no superior a 6 años de estudios se caracterizan a fines de la década de 1960 por una fecundidad elevada que sobrepasa TGF de 7 hijos. Si se trata de mujeres con apenas 0-3 años de estudios, el descenso de la fecundidad se inicia solo hacia 1976-1977 y aparentemente con cierta mayor intensidad en el sector asalariado. Si la educación ha alcanzado 4-6 años, el curso es distinto. La baja de la fecundidad es evidente ya a partir de 1970, es algo más marcada aunque los progresos lentos; en este grupo es también evidente que el campesinado tiene un atraso mantenido en el cambio del comportamiento reproductivo respecto al sector asalariado. En todo caso, hacia 1976, todo este sector agrícola de baja educación tiene TGF que varían entre 5,5 y 7,5.

Gráfico 10

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL Y EDUCACION.
1966-1976



Fuente: Cuadro 10A

Este es el nivel que los grupos bajos ocupados en la producción no agrícola y con una educación que no excede la primaria, tenían un decenio atrás. Aquí el nivel de educación establece de nuevo patrones diferentes de cambio de la fecundidad. En las mujeres analfabetas y semianalfabetas los progresos son lentos y en 1976 las TGF están en 5,0-5,5 hijos; no hay diferencia sistemática entre el sector asalariado y el no asalariado. Si la educación ha alcanzado un mayor nivel en el tramo primario, el descenso de la fecundidad es más acentuado y las TGF al término del decenio se acercan a 4 hijos. Hay alguna tendencia a que el sector asalariado tenga una menor fecundidad.

Si la educación de la mujer alcanza el nivel secundario o es mayor, lo más llamativo es la tendencia a la homogeneización del comportamiento reproductivo en los diversos estratos socio-ocupacionales. Al final de la década las tasas confluyen a un promedio de 3 hijos, aunque en el grupo asalariado del sector agrícola es evidente un estacionamiento a mayor nivel, solo superado en el último año.

El grupo 7 y más años de escolaridad puede ser clasificado en dos niveles de educación en algunos estratos. El grupo con 10 y más años de estudio muestra su carácter selectivo, con una notable homogeneización de las tasas, que muestran además un moderamiento acentuado en el descenso. Si la educación se ha detenido en un nivel de 7-9 años, la mayor fecundidad del grupo bajo no asalariado respecto al asalariado desaparece para confluir a un promedio de 3,7 hijos. En cambio, se mantiene la menor fecundidad del estrato medio-alto, que tiene en promedio 0,5 hijos menos que los grupos bajos en actividades no agrícolas.

Fecundidad de la población indígena

De acuerdo al censo de 1980, Panamá tiene un 5,9 por ciento de población indígena, que ha sido definida en la forma siguiente:

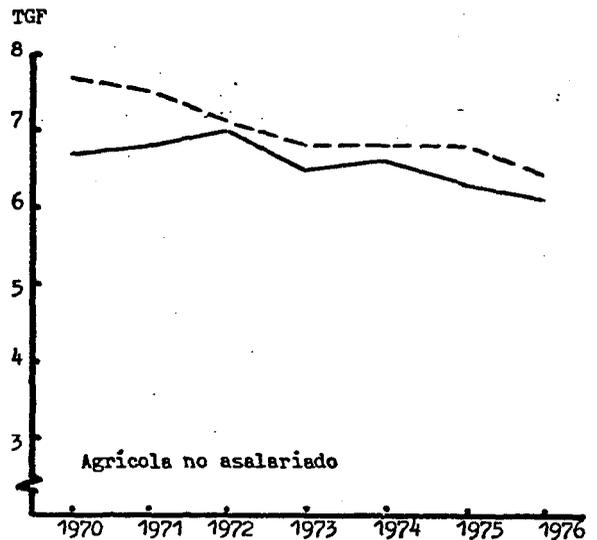
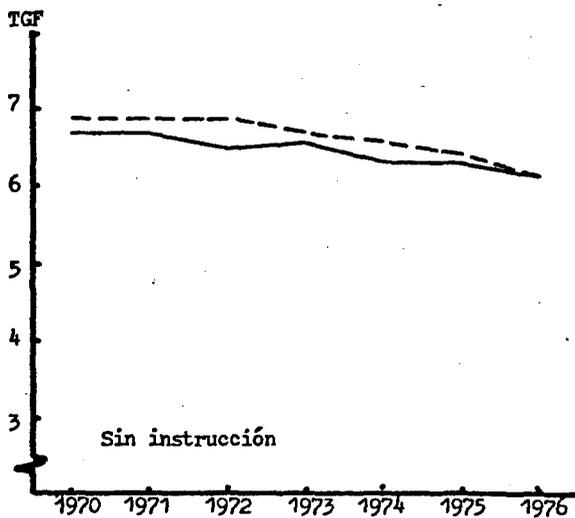
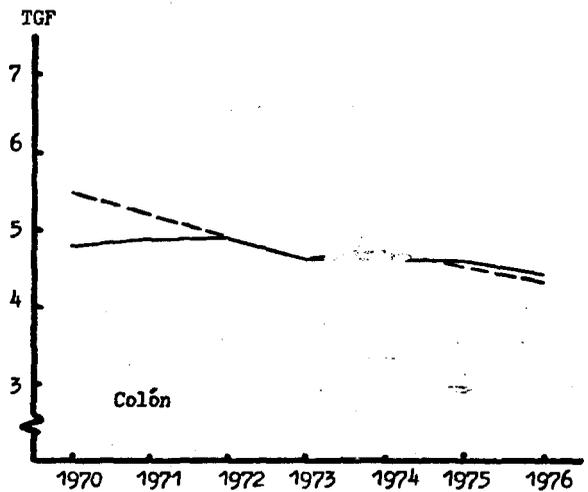
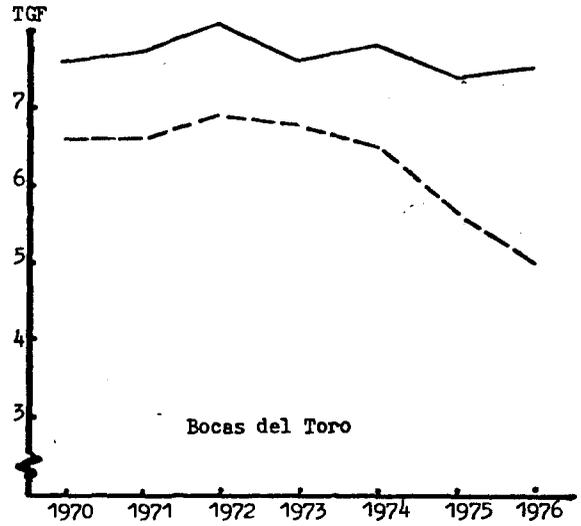
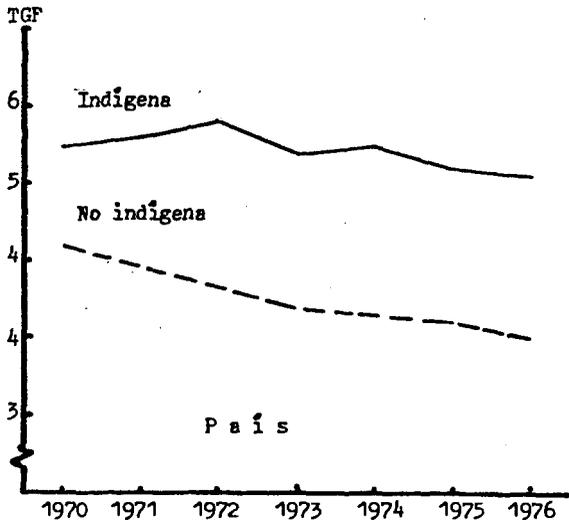
Los niveles de vida de esta población son inferiores a los de la población no-indígena. El 75% de las mujeres indígenas en edades fértiles es analfabeta y el 91% pertenece a hogares cuyo jefe está en labores agrícolas no asalariadas, constituyendo probablemente un minicampesinado.

Ha habido variados problemas en obtener las estimaciones de fecundidad con el método de hijos propios en esta población. Desde luego, casi la mitad de la población menor de 15 años no pudo parearse con la presunta madre; con esta alta proporción de hijos no propios (en especial en los años más alejados del momento del censo), la asignación proporcional a la distribución de los hijos propios puede llevar a errores. Tal como se observó en parte de la población no indígena, las estimaciones para los años 1966-1969 son demasiado bajas e indicarían una fecundidad en ascenso respecto a la década siguiente, lo que parece improbable (8). También lo es que en algunas provincias las tasas en este período sean similares (o aún inferiores) a las de la población/^{no}indígena. Por último, se ha encontrado que la población indígena residente en la Comarca de San Blas, correspondiente a la etnia cuna, muestra tasas de fecundidad claramente inferiores a las de otras comunidades indígenas y aún inferiores a la población no indígena de la provincia de Colón, a la cual pertenece esta Comarca. No se tienen elementos para estudiar la veracidad de esta diferencia.

Las inconsistencias que se han encontrado en algunas de las estimaciones pueden ser atribuidas a migraciones de los jóvenes de 12 y más años, en busca de trabajo a comunidades donde no aparecerán clasificados como indígenas. También está el problema de la calidad de los datos censales en estas comunidades y la estructura del hogar censal.

Las estimaciones para la TGF que se presentan en el gráfico 11 muestran que (eliminadas las tasas anteriores a 1970), lo que caracteriza la fecundidad de la población indígena -tanto a nivel del país como en las provincias en que la comparación era posible- es la existencia de tasas mantenidamente altas, que bordean una TGF de 7. Estos grupos aparecen así ajenos a la transición que el resto del país, en mayor o menor grado, está haciendo hacia una menor fecundidad.

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN POBLACION INDIGENA Y NO INDIGENA, 1970-1976



Fuente: Cuadro 11A.

Estas diferencias se explican en gran parte por las condiciones desmejoradas de la población indígena en cuanto a factores que se ha mostrado están estrechamente ligados a la fecundidad (educación, residencia rural, actividad campesana). Si la comparación se hace dentro del estrato agrícola no asalariado, o bien en el grupo de mujeres analfabetas, se observa que los contrastes de fecundidad entre indígenas y no indígenas tienden a desaparecer. Más aún, si algunas de estas variables se combinan para restar su efecto discriminatorio, las estimaciones de fecundidad resultan aún discretamente más bajas que las de la población no indígena.

En suma, todo parece indicar que en la población indígena prevalece un comportamiento reproductivo caracterizado por una alta fecundidad mantenida, que expresa una forma de reproducción determinada por las adversas condiciones materiales de vida en que se encuentra, su condición campesina y su residencia en extremo rural y aislada.

OTROS DIFERENCIALES GEOGRAFICOS Y SOCIOECONOMICOS DE LA FECUNDIDAD

En los capítulos precedentes se han analizado separadamente los niveles y tendencias diferenciales de la fecundidad en relación con variables geográficas o bien de naturaleza socioeconómica. Analizaremos ahora las diferencias que resultan de los conjuntos más significativos de estas variables.

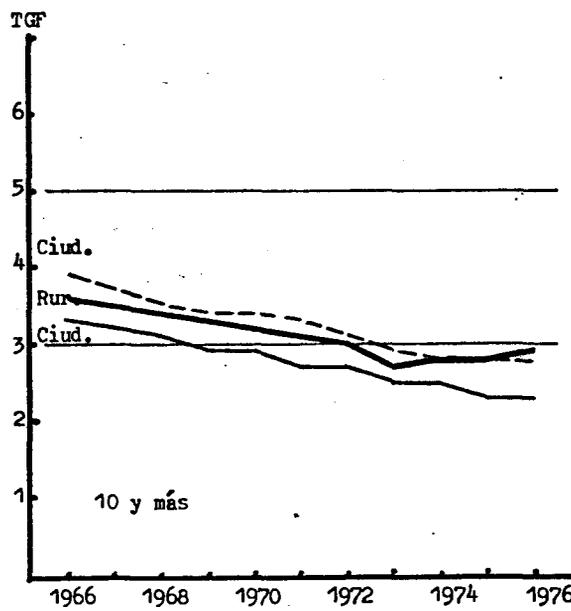
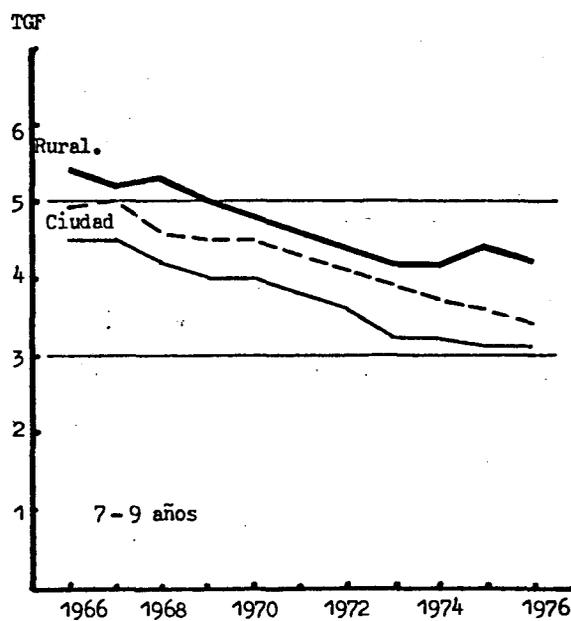
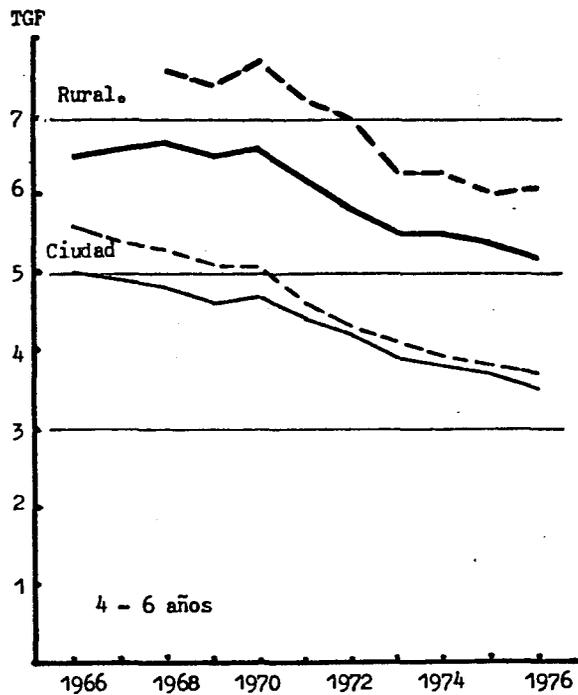
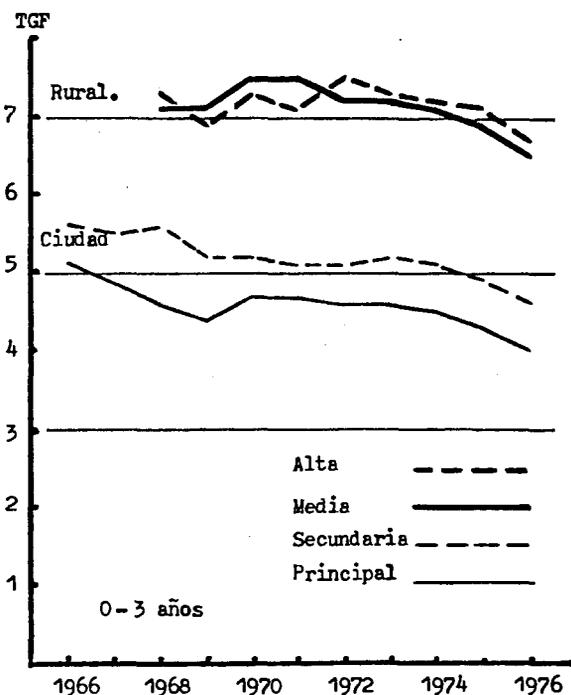
Fecundidad según educación materna y contexto espacial

Los resultados se muestran en el gráfico 12. La característica general de las mujeres analfabetas y semianalfabetas (0-3 años de escolaridad) es una fecundidad alta y mantenida. Las estimaciones muestran que esta asociación depende del grado de ruralidad. En las comunidades rurales, las TGF son más altas (alrededor de 7 hijos), sin que haya evidencia que cuando la instrucción formal es tan insuficiente, la relativa cercanía a centros urbanos influya el patrón reproductivo. La fecundidad del mismo grupo de educación es definitivamente más baja en el sector urbano (TGF alrededor de 5). La tasa es menor en ~~ap~~roximadamente 0,5 hijos en las residentes en el Panamá Metropolitano en el momento del censo. Para todos estos grupos, la evidencia de una tendencia inicial al descenso sólo es clara a partir de 1974.

Cuando la mujer ha alcanzado a cursar gran parte (o la totalidad) de la enseñanza primaria (4-6 años), la fecundidad es menor. En el sector de más alta ruralidad, la fecundidad inicial es tan elevada como en el grupo 0-3 años de educación, en tanto que en las poblaciones más próximas a conglomerados urbanos, ya se ha iniciado una transición al descenso de la fecundidad, con TGF que bordean 6,5. En ambos grupos el descenso se produce a partir aproximadamente de 1970, alcanzando las TGF a 6 hijos en el sector más rural y a 5 en el menos rural.

La población urbana de igual nivel de instrucción tiene una fecundidad similar a la del grupo correspondiente con 0-3 años de escolaridad, pero el

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN EDUCACION DE LA MUJER Y CONTEXTO ESPACIAL
1966 - 1976



Fuente: Cuadro 12A

descenso esaquí más temprano y acelerado, de tal modo que en 1976 las TGF han llegado aproximadamente a 3,5. Esta tendencia es de bastante significación para la fecundidad total del país, ya que un tercio de las mujeres en edad fértil están en el tramo de 4-6 años de escolaridad, de las cuales casi la mitad reside en la zona urbana.

En el grupo de mujeres que han alcanzado la educación secundaria o universitaria, a la característica de menor fecundidad se suma el hecho de que el efecto del contexto residencia tiende a desaparecer una vez controlada la educación. Aún en el grupo con 7-9 años de escolaridad hay siempre una gradiente descendente desde el contexto de mediana ruralidad al de "ciudad principal", con cerca de un hijo de diferencia en las TGF. Pero, sobre los 10 años de educación, estas diferencias tienden a desaparecer. Es también claro que, en todos los contextos, este último grupo muestra una tendencia asintótica de la tasa global de fecundidad hacia valores ligeramente inferiores a 3 hijos.

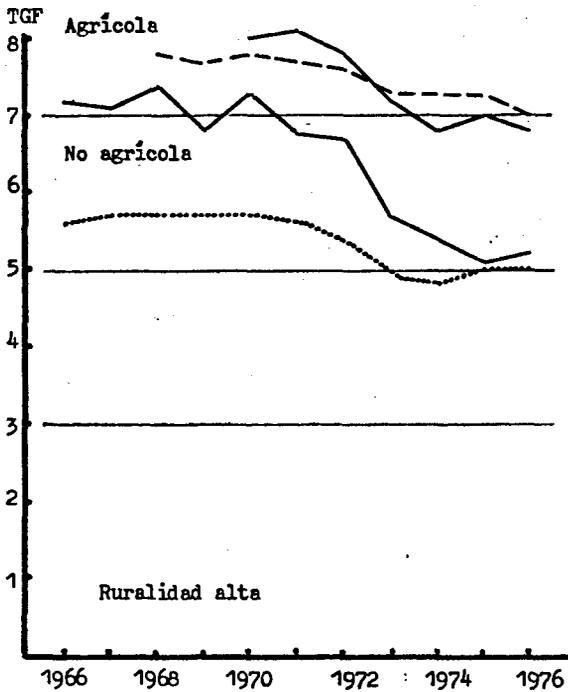
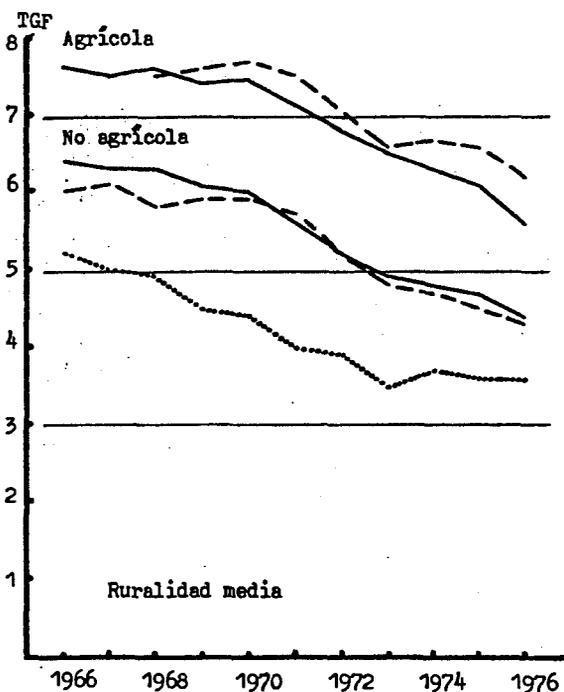
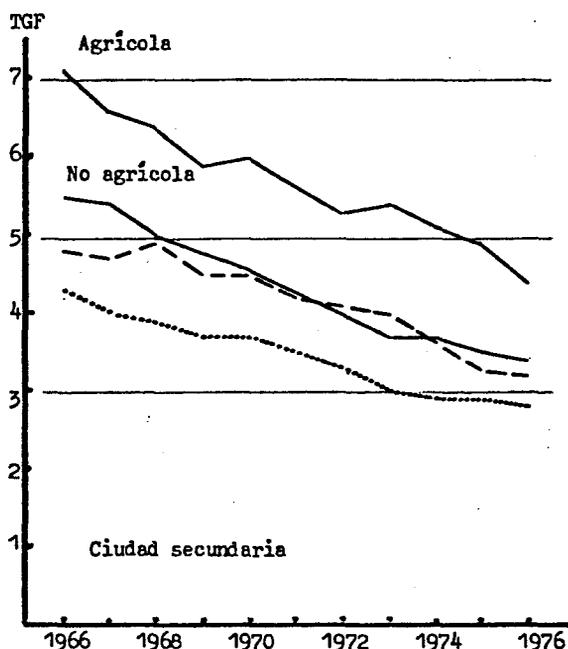
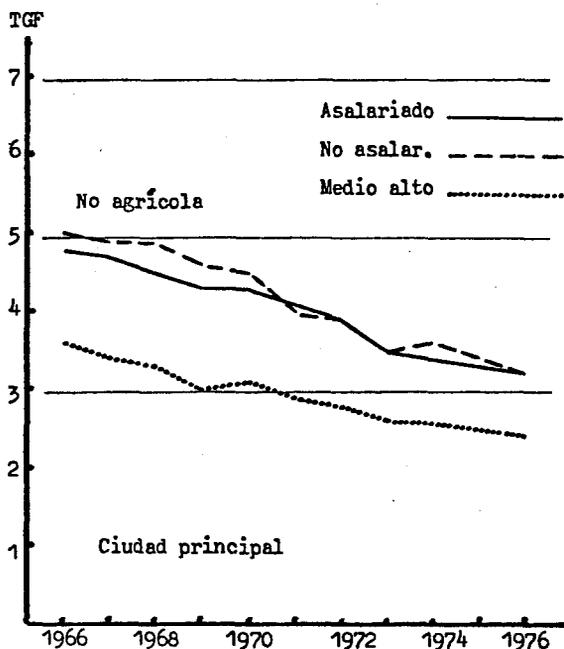
Fecundidad según contexto espacial y estrato socio-ocupacional

Los resultados presentados en el gráfico 13 muestran que las diferencias de fecundidad asociadas al grupo ocupacional están afectadas además por el grado de urbanización-ruralidad de la localidad de residencia. Ha sido necesario eliminar varias categorías por su tamaño insuficiente (incluyendo la totalidad del contexto "resto urbano") así como las tasas de los primeros años en algunas poblaciones rurales.

En el estrato medio-alto, caracterizado por menor fecundidad, el contexto determina, sin embargo, una gradiente de tasas crecientes con el grado de ruralidad (TGF varían entre 2,4 y 5,0 en 1976). Sólo el pequeño grupo de mujeres de este grupo social y que residen en comunidades de alta ruralidad han hecho progresos menores y se mantienen con tasas de 5 hijos en promedio. Los residentes urbanos de este estrato ocupacional convergen todos a una TGF = 3.

Gráfico 13

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN CONTEXTOS ESPACIALES, SEGUN ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONES, POBLACION NO INDIGENA. 1966-1976



Fuente: Cuadro 13A.

Las mujeres de residencia urbana y pertenecientes al estrato bajo no agrícola, tienen una fecundidad superior al grupo precedente, con tasas de 5 hijos. Lo característico de su evolución es que el descenso de la fecundidad ha borrado las diferencias entre las residentes en Panamá Metropolitano y en "ciudades secundarias", así como el discreto contraste entre asalariados y no asalariados. Todo el conjunto converge a TGF de 3 hijos, esto es, el diferencial con el grupo "medio-alto" tiende a reducirse; las tasas muestran un mantenido descenso hasta 1976.

Dentro del mismo grupo social, las residentes rurales se diferencian por su mayor fecundidad inicial (TGF entre 5,2 y 6,7, siendo menor en las poblaciones de mediana ruralidad) y por su inercia en incorporarse al proceso de baja. Las tasas, al final del período, mantienen un exceso de un hijo respecto a las TGF de los mismos estratos pero que tienen residencia urbana; esa diferencia alcanza a dos hijos para las mujeres que viven en localidades de ruralidad alta.

Los estratos insertos en la producción agrícola (y que obviamente residen, en su gran mayoría, en sectores rurales) comparten las características generales de alta fecundidad inicial (TGF superiores a 7) y de incorporación a la reducción sólo hacia el año 1970, presentando bajas de menor intensidad que los grupos precedentes. La residencia en comunidades de mediana ruralidad está asociada a una baja algo más temprana y de mayor intensidad. De este modo, en tanto que el campesinado residente en el sector de alta ruralidad tiene, aún en 1976, una TGF de 7 hijos, en los asalariados agrícolas que viven más cerca de ciudades, las tasas alcanzan a 5,5. Hay un pequeño grupo de jefes de hogar que, aunque declararon ser trabajadores agrícolas asalariados, residen en "ciudades secundarias". La fecundidad de estos grupos es definitivamente menor que en el sector rural, aunque mayor que la de los asalariados no agrícolas que residen en ciudades de similar tamaño.

Fecundidad de estratos socio-ocupacionales por regiones de planificación

Considerando el interés de las regiones para fines de planificación, se ha analizado en el cuadro 14-A, las diferencias entre regiones controlando el efecto del estrato socio-ocupacional. La Región Oriental ha sido excluida por tamaño insuficiente de la muestra.

Los resultados muestran que la fecundidad está fundamentalmente asociada a los grupos ocupacionales; en cada región se reproduce el modelo de fecundidad creciente desde el estrato "medio-alto" a los grupos insertos en la producción agrícola. Dentro del mismo estrato, la fecundidad de las regiones Central y Occidental es bastante similar, aunque con alguna tendencia a menores tasas en la primera de ellas. En la mayoría de los grupos sociales, la Región Metropolitana tiene tasas globales de fecundidad menores en cerca de 0,5 hijos respecto a las restantes, lo que se presume debe estar en relación con la estructura diferente de la población (dentro de cada estrato) en factores que afectan a la fecundidad. Por ejemplo, es probable que el grupo "medio-alto" de la Región Metropolitana incluya una mayor proporción de ejecutivos y profesionales de mayor nivel; igual cosa respecto a la mayor calificación de la fuerza de trabajo de las otras categorías. Hacen una notoria excepción los grupos familiares campesinos (que se presumen son mayoritarios en el contexto agrario no asalariado), que presentan una similar alta fecundidad en todas las regiones, sin que la relativa mayor cercanía a la capital incluya en su comportamiento reproductivo.

SINTESIS Y COMENTARIOS

En los últimos veinte años (1960-1980), Panamá ha iniciado un cambio importante en el comportamiento reproductivo, que se expresa en una baja del 38 por ciento en la tasa global de fecundidad. Las estimaciones indirectas derivadas del censo de población de 1980 mediante el método de hijos propios han permitido analizar la forma en que este cambio ha ocurrido en diversos grupos sociales y geográficos en el decenio 1966-1976, cuando el descenso de la fecundidad se aceleró y se generalizó en todo el país. El comportamiento reproductivo, como fenómeno social, está determinado por un conjunto de condicionantes complejos y dialécticos, que deben ser analizados en la perspectiva histórica de la formación económico-social en que la fecundidad ocurre. Tal análisis rebasa las posibilidades de este estudio, que no intenta averiguar el por qué del cambio en la conducta reproductiva, sino cómo él está ocurriendo en el país.

En la siguiente

Para realizar una síntesis de los resultados, se han seleccionado tres variables, que parecen ser más significativas: *que cuáles?*

- El grado de urbanización-ruralidad (contextos espaciales) que expresan en cierta manera las condiciones materiales de vida asociadas a diversas formas de producción social y de accesibilidad a servicios sociales;
- Estratos definidos por las características ocupacionales del jefe del hogar, que se asocian en algún grado a su inserción en el proceso de producción;
- ~~Niveles de~~ *F* escolaridad de la mujer, que traducen su acceso real a los beneficios de la educación, y que, además, influyen directamente en el comportamiento reproductivo, a través de diversos mecanismos.

Estas variables están obviamente interrelacionadas, y tienen las limitaciones propias a una categorización basada en información censal. Por otra parte, se ha hecho notar el carácter aproximado de las estimaciones indirectas de la fecundidad que se han obtenido. A pesar de todo, el conjunto de información permite describir la dinámica diferencial del cambio de la fecundidad en diversos subgrupos significativos de la población e identificar algunas de las condiciones a que están asociados estos contrastes en el nivel y las tendencias de la fecundidad en el país.

que unedrd

Considerando que los contextos espaciales tienen expresión geográfica y a la vez están asociados a fecundidades bastante diferentes, se han utilizado para diferenciar tres poblaciones en el análisis: (1) el conjunto metropolitano, (2) la población urbana no metropolitana y (3) la población rural. En cada una de ellas se resumen, a continuación, las variables estrato socio-ocupacional y educación materna.

Fecundidad en el Panamá Metropolitano

El contexto espacial que se ha llamado "ciudad principal" comprende la población de la ciudad de Panamá, capital nacional, y las localidades aledañas urbanas (558 mil habitantes). Constituye el conglomerado urbano de mayor desarrollo socio-económico del país, concentra sus principales actividades comerciales e industriales, es sede del poder político nacional y posee los mayores recursos en la producción de servicios. Según estimaciones hechas con una muestra del censo de 1980, el 45 por ciento de la población femenina en edad fértil que reside en esta zona pertenece al estrato medio-alto y el 68 por ciento ha alcanzado la educación media o superior. De hecho, en tanto que la metrópoli panameña tiene el 35 por ciento de la población nacional de mujeres de 15-49 años, concentra el 53 por ciento de aquéllas con 7 y más años de escolaridad y el 55 por ciento de la población femenina que pertenece al estrato medio-alto.

En correspondencia con estas características, los resultados muestran que el proceso de transición a una menor fecundidad se encuentra mucho más avanzado en esta población metropolitana que en todo el resto del país. Al empezar el decenio en estudio, ella ha alcanzado ya una TGF de 4,3 en circunstancias que en otros contextos espaciales la tasa varía entre 5,0 y 7,5 hijos. El descenso ha sido mantenido (gráfico 6) y en 1980 la TGF se estima en . Sin embargo, el descenso tiende a moderarse, especialmente en aquellos grupos que están alcanzando una menor fecundidad.

La Encuesta de Fecundidad de 1976 mostró que estaban usando anticonceptivos el 72 por ciento de las mujeres casadas o unidas, en edad fértil y no embarazadas, que eran residentes de la Región Metropolitana. Esta proporción sube a 79-80 por ciento cuando la mujer ha tenido ya dos hijos (Mascañón, 1977, cuadro 4.4.58).

La menor fecundidad se comprueba en todos los grupos sociales que han podido ser identificados. Si se comparan las tasas globales de fecundidad con otros contextos espaciales, controlando el efecto de la educación materna o bien del estrato socio-ocupacional (gráficos 12 y 13), se encuentra que siempre la fecundidad es menor en el Panamá Metropolitano.

Con todo, el uso de estas variables señala que hay grupos sociales de distinta fecundidad en esta población metropolitana. Las mujeres que han cursado 10 o más años de educación o que pertenecen al estrato medio alto, muestran ya en 1966 una fecundidad baja (TGF = 3,5) y un descenso mantenido ulterior, aunque con una tendencia asintótica a medida que las tasas llegan a 2,5 hijos. Por su residencia en la capital nacional, debe suponerse que este grupo tenga una mayor proporción de funcionarios y profesionales de mayor nivel y parte de la burguesía comercial e industrial, lo que explicaría su mayor avance en la transición de la fecundidad.

El grupo de trabajadores manuales (estrato bajo no agrícola) presenta una fecundidad inicial mayor que el precedente (TGF = 5) pero un descenso acelerado disminuye esta diferencial (TGF final es 3,2). La educación materna distingue mejor una gradiente de fecundidad desde una TGF de 2,3 en mujeres con 10 y más años de educación a tasas de 5 hijos en aquéllas con 0-3 años de escolaridad. Estos diferenciales son definitivamente menores que los encontrados en otras regiones, en especial las rurales (gráfico 12).

El grupo "bajo en actividades no agrícolas" tiene un nivel de instrucción que es relativamente alto. En el total del país, las mujeres de 15-49 años que tienen sólo 0-3 años de escolaridad son el 12 por ciento, en tanto, que casi la mitad de ellas ha accedido a la educación secundaria o superior; es posible que en la población metropolitana esta situación sea aún más favorable. Se trata, aparentemente, de una fuerza de trabajo que es más calificada, y que se supone tiene acceso a funciones especializadas mejor remuneradas. Operan, entonces, múltiples factores que hacen deseable una familia más pequeña: en estos casos el hijo no tiene un valor económico inmediato, priman las aspiraciones de ascenso social, el trabajo de la mujer es más frecuente (7), etc. No se detectan diferencias substantivas de la fecundidad entre asalariados y no asalariados en este estrato; la mayor fecundidad de estos últimos al comienzo del decenio tiende a desaparecer. Es, sin duda, un grupo heterogéneo que comprende artesanos, semiproletarios y población que no está inserta en el modo capitalista de producción; dependiendo de las condiciones objetivas de estos grupos, que en general están en una situación más adversa, su fecundidad pudiera ser mayor. El pequeño grupo de mujeres analfabetas y semi-analfabetas probablemente corresponda a los sectores más "marginalizados", así como los asalariados de menor calificación. Nótese que aún cuando este grupo tiene una menor fecundidad que el correspondiente en otras regiones geográficas, la fecundidad tiende a ser estacionaria y cercana a una TGF de 5, mostrando sólo en los últimos dos años alguna tendencia al descenso.

En suma, el cambio en la conducta reproductiva de los residentes metropolitanos, iniciado en los grupos sociales más favorecidos, se ha extendido

a la mayor parte de la población, aun aquéllos en situación más adversa. En razón de las características que se han señalado, la población metropolitana, aunque comprende el 36 por ciento de las mujeres en edad fértil, genera sólo el 30 por ciento de los nacimientos del país. Tiene así un peso progresivamente menor en las tendencias actuales y futuras de la fecundidad en el total del país.

La fecundidad en la población urbana no metropolitana

Este segmento de la población comprende el 19 por ciento del total nacional de mujeres en edad fértil, la mayoría de las cuales residen en el contexto espacial que se ha denominado "ciudad secundaria". Este incluye dos ciudades mayores (Colón y Chiriquí, de 67 mil y 35 mil habitantes, respectivamente) y 11 ciudades menores, con poblaciones de 5-15 mil personas. Como lo muestra el cuadro 2, los niveles educacionales son intermedios entre los de Panamá Metropolitano y los de la población rural, aunque están más cercanos a los primeros. El indicador es más favorable en el contexto "ciudad secundaria" que en el "resto urbano".

El gráfico 6 señala que el declinamiento de la fecundidad que se inició en los grupos más favorecidos de la población metropolitana, se había extendido ya en 1966 a las poblaciones urbanas menores, pero con distinta cronología. En las ciudades de tamaño intermedio, el descenso ha acercado cada vez más las tasas a las de Panamá metropolitano, aunque en 1976 quedaba una diferencia de casi un hijo. En el resto de la población urbana, en cambio, la TGF superaba 6 al comienzo del decenio, aunque una baja más intensa tiende a reducir el diferencial con otras poblaciones urbanas.

El cruce con las variables sociales sólo está disponible en el contexto "ciudad secundaria", que comprende el 82 por ciento del total de la población urbano no metropolitana. Las tendencias reproducidas en los gráficos 12 y 13 muestran una situación similar a la descrita en la población metropolitana en los grupos sociales definidos por la educación materna o la

ocupación del jefe del hogar, excepto que los niveles de fecundidad en 1966 son algo mayores. Lo interesante de esta comparación es que muestra que se está produciendo una similitud del comportamiento reproductivo en la casi totalidad del sector urbano del país, en los grupos mayoritarios definidos por una educación materna de 4-9 años o bien por pertenecer al estrato bajo en actividades no agrícolas. En todos ellos las TGF tienden a situarse entre 3,0 y 3,5, aproximadamente, hacia 1976. Para los restantes grupos el curso general es similar, pero siempre el estrato que se comenta tiene un discreto atraso respecto a la población metropolitana.

Hay un pequeño grupo que está caracterizado por que el jefe del hogar labora como asalariado en faenas agrícolas, pero su residencia es urbana. (Gráfico 13). Es interesante anotar que la fecundidad de este grupo aunque con una alta tasa inicial, similar a la de los residentes rurales de igual inserción productiva, llega a niveles más bajos en 1976 en concordancia con su residencia urbana.

En resumen, la población urbana no metropolitana participa de las características de la fecundidad observadas en la población metropolitana, pero muestra un atraso en este proceso de cambio, más marcado en las comunidades urbanas de menor tamaño. No obstante, estas diferencias tienden a reducirse.

La fecundidad en la población rural

Casi la mitad (45 por ciento) de las mujeres en edad fértil residían en 1980 en regiones consideradas rurales, la mayoría de las cuales (70 por ciento) pertenecen al contexto definido como de mediana ruralidad. Las condiciones de vida de esta población son inferiores a las de los sectores urbanos (10). Por ejemplo, la proporción de mujeres de 15-49 años con 0-3 años de escolaridad es 26 por ciento en el contexto ruralidad media y alcanza a 60 por ciento en los sectores más rurales (cuadro 2).

En marcado contraste con los sectores urbanos descritos anteriormente, la fecundidad de la población rural en el decenio 1966-1976 se caracteriza por una alta fecundidad inicial, un atraso en su incorporación a la baja presentando tasas estacionarias por un período variable, la persistencia de una fecundidad alta hacia el año 1976, aunque siempre en descenso. Estas características generales se modifican en función de tres variables: el grado de ruralidad, la inserción del jefe del hogar en la producción y el nivel de educación de la mujer.

El efecto del grado de ruralidad es observable en el gráfico 6. Aunque estacionarias en los primeros años, la TGF alcanza a 7,5 en el sector de alta ruralidad y a 6,5 en el de mediana ruralidad. Para ambas, el descenso se inicia sólo hacia 1970, pero es mayor en el sector menos rural (23 por ciento) que en las regiones más apartadas (14 por ciento). En estas últimas es claro que hay una tendencia al estacionamiento. Hacia 1976, esta última población ha alcanzado la alta fecundidad que prevalecía en las regiones de mediana ruralidad un decenio antes. Al término del decenio, la heterogeneidad de la fecundidad en los diversos contextos era persistente.

No se tienen elementos adicionales para especificar mejor el significado de la variable ruralidad. En parte ella debe expresar accesibilidad diferencial a diversos servicios, sociales y de otro tipo; los niveles de educación por ejemplo, son substancialmente menores en la población de alta ruralidad (cuadro 2). Pero también es posible -entre otros mecanismos- que los modos de producción dominantes sean diversos, predominando en las zonas más alejadas formas pre-capitalistas de explotación de la tierra. Considérese además que la población indígena es numéricamente importante en las regiones más rurales.

Dentro de esta tónica de alta ruralidad, los estratos socio-ocupacionales detectan contrastes de interés. Los grupos medio-altos incluyen seguramente una variedad de clases o fracciones de clases sociales. Además

de los empleados asalariados en funciones no manuales, debe comprender grupos de la burguesía y propietarios agrícolas de extensiones muy variables de tierra y que emplean fuerza de trabajo asalariada. En este grupo hay una pequeña proporción de mujeres alfabetas o semianalfabetas, lo que siembra dudas sobre su inclusión en un grupo social medio alto. Sea como fuere, el gráfico 13 muestra que, aunque de menor fecundidad que los restantes grupos ocupacionales rurales, en el sector de alta ruralidad este grupo participa de la característica de mayor y mantenida fecundidad, con TGF finales de 5 hijos. Puede que ello resulte de la diferente composición de este grupo social (respecto a los similares urbanos) o de la persistencia de actitudes pronatalistas en este medio rural. Es, en todo caso, un grupo minoritario.

De mayor significación son los estratos "bajos", en especial aquéllos que están insertos en la producción agrícola. Todo este grupo, independientemente del grado de ruralidad de la localidad de residencia y de la condición de asalariado o no asalariado, está en una etapa de alta y mantenida fecundidad en 1966, cuando el resto del país, en su mayor parte, estaba en plena transición a menores tasas. La situación es estacionaria hasta 1970-1972, cuando se inicia el descenso que es diferencial. Substraído el efecto del estrato ocupacional, el descenso es más precoz e intenso en las regiones de mediana ruralidad (TGF final = 6) que en las de alta ruralidad (TGF final = 7). Y dentro de cada uno de estos contextos, los asalariados tienden a tasas menos altas (en aproximadamente 0,5 hijos) que el campesinado.

El 55% de las mujeres de 15-49 años de los no asalariados agrícolas y el 34% en los asalariados tiene una escolaridad de sólo 0-3 años. Estos grupos se destacan también en el gráfico 12 como de alta y mantenida fecundidad. En cambio, los grupos que han alcanzado 4-6 años de educación la fecundidad es inicialmente menor y su baja es más acentuada, en especial en el sector rural más cercano a ciudades secundarias.

La habitual mayor fecundidad de la familia campesina ha sido explicada porque la tierra que ella posee es trabajada familiarmente: es una unidad de producción más que una de consumo. En este modo de producción precapitalista, una fecundidad elevada es una estrategia de sobrevivencia que proporciona mano de obra que sin duda habrá de ser necesaria para la empresa familiar, además de constituir una fuente de seguridad para el futuro (Guzmán, José M., 1982). El campesino que pierde o abandona su medio de producción -la tierra- debe vender su fuerza de trabajo en el mercado por un salario; entra así a un modo de producción capitalista. Ahora los incentivos para tener una familia numerosa son menores, pero el cambio de fecundidad dependerá de un conjunto de otras condiciones (características del mercado de trabajo para él y su mujer, condiciones materiales de vida, migración al medio urbano, etc.). El análisis basado en datos censales se complica porque existe una proporción de campesinos proletarizados, que se insertan en ambos sistemas, cuyo número puede ser importante (11). Se ignora como se auto-definió este grupo en el censo de población de Panamá. En todo caso, las estimaciones obtenidas señalan que, a igualdad de otros factores, el grupo calificado como asalariado tiende a tener una fecundidad menor que el campesino, aunque esta diferencia es pequeña. No obstante, obsérvese en el gráfico 12 que cuando la educación de la mujer alcanza 4-6 años, la condición de asalariado está asociada a un descenso mayor y más sostenido de la fecundidad; las TGF para 1976, en el sector agrícola, son 5,5 en los asalariados y 6,3 en los no asalariados.

Encuanto a los estratos bajos que se insertan en actividades no agrícolas pero residen en comunidades rurales, las características es que tienen fecundidades sistemáticamente menores que aquéllos que laboran en actividades agrarias. Pero, a la vez, muestran una condición común a todo el sector rural: su incorporación más tardía al descenso de la fecundidad y la persistencia de tasas más altas que los grupos similares del sector urbano.

La heterogeneidad de grupos en diversas etapas de su proceso de reproducción se observa en el gráfico 12, en el grupo de ruralidad media. Hay una

gran gama de niveles y de tendencias de la fecundidad en función del grado de escolaridad alcanzado. Esta gama cubre desde las analfabetas y semianalfabetas que tienen fecundidades altísima (TGF = 7), propias del sector más atrasado del agro, hasta los grupos con 10 y más años de educación que están ya en una fase avanzada con tasas inferiores a 3 hijos.

En suma, en el decenio 1966-1976, el proceso de cambio en el comportamiento reproductivo en los sectores rurales de Panamá está en una etapa muy anterior a la que ha alcanzado el país urbano. En la segunda década del 60, éste apenas había comenzado y era más intenso en las mujeres con mayor educación, en el estrato medio alto y en parte de los trabajadores asalariados en actividades no agrícolas, en especial si se localizan en comunidades más cercanas a las ciudades. Diez años después, el cambio está apenas comenzando en los sectores rurales más alejados, en los trabajadores agrícolas asalariados y el campesinado de baja o ninguna escolaridad.

Esta situación es significativa para el curso actual y futuro de la fecundidad en el país. Hacia 1980, se estima que en las comunidades rurales reside el 45 por ciento de las mujeres en edad de procrear y que ellas generan probablemente el 54 por ciento de los nacidos vivos del país. El 42 por ciento de este mismo total se estima que ocurrió en mujeres con 0-6 años de escolaridad y residentes en zonas rurales, cuyas tasas de fecundidad en 1976 eran aún altas (TGF de 5,5 a 6,8). El comportamiento reproductivo de estos grupos será un determinante importante del curso de la fecundidad en el país en la década de 1980.

A N E X O

Cuadros de referencia

COMPARACION TASA GLOBALES DE FECUNDIDAD DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADISTICAS VITALES, TOTAL PAIS, POBLACION URBANA Y POBLACION RURAL, 1966-1978

Años	Total país			Población urbana			Población rural		
	Hijos propios	Estad. vital	HP/EV	Hijos propios	Estad. vital	HP/EV	Hijos propios	Estad. vital	HP/EV
1966	5,4	5,4	1,00						
1967	5,4	5,4	1,00	4,5	4,1	1,10	6,5	6,6	0,98
1968	5,4	5,5	0,98	4,3	4,1	1,05	6,7	6,7	1,00
1969	5,2	5,4	0,96	4,1	--	--	6,5	--	--
1970	5,2	5,3	0,98	4,0	4,2	0,95	6,7	6,1	1,10
1971	5,0	5,2	0,96	3,8	4,1	0,92	6,4	6,1	1,05
1972	4,8	4,8	1,00	3,6	3,8	0,95	6,1	5,9	1,03
1973	4,5	4,6	0,98	3,4	3,7	0,92	5,8	5,5	1,05
1974	4,4	4,5	0,98	3,3	3,6	0,92	5,7	5,4	1,06
1975	4,3	4,4	0,98	3,2	3,5	0,91	5,6	5,4	1,04
1976	4,1	4,1	1,00	3,0	3,3	0,91	5,4	5,2	1,04
1977	3,8	4,0	0,94	2,7	3,2	0,84	4,9	5,1	0,96
1978	3,6	3,9	0,91	--	--	--	--	--	--

a/ Promedios trienales

b/ Corregidas por omisión

Fuentes: Dirección de Estadística. Estadísticas Vitales, años 1965 a 1978

Cuadro 2-A

ESTIMACIONES DE TASA GLOBALES DE FECUNDIDAD POR METODO DE HIJOS PROPIOS Y DE BRASS

Categorías	Hijos propios 1976	Brass 1977	HP/Brs.	Categorías	Hijos propios 1976	Brass 1977	HP/Brs.
PAIS	4,1	4,1	1,00	REGIONES			
PROVINCIAS				Metropolitana	3,4	3,6	0,94
Bocas Toro	5,9	5,7	1,04	Occidental	5,2	4,8	1,08
Coclé	5,4	5,5	0,98	Central	4,9	5,1	0,96
Colón	4,4	4,6	0,96	Oriental	5,6	6,3	0,89
Chiriquí	5,1	4,7	1,09	CONTEXTO			
Darién	7,4	6,3	1,17	Ciudad princ.	2,8	3,1	0,90
Herrera	3,9	4,3	0,91	Ciudad secund.	3,2	3,4	0,94
Los Santos	2,9	4,0	0,66	Resto urbano	3,9	4,1	0,95
Panamá	3,2	3,4	0,94	Rurald. media	4,9	4,1	0,99
Veraguas	6,0	6,0	1,00	Rurald. alta	6,5	6,4	1,01

COMPARACION TASA GLOBALES DE FECUNDIDAD^{a/} DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADIS-
TICAS VITALES, POR PROVINCIAS, 1966-1978

Año	Bocas del Toro		Chiriquí		Coclé		Colón	
	Hijos propios	Estad. Vital.	Hijos propios	Estad. Vital.	Hijos propios	Estad. Vital.	Hijos propios	Estad. Vital.
1966	7,7	--	6,4	--	6,6	--	5,6	--
1967	7,4	6,0	6,3	5,8	6,8	6,8	5,6	5,6
1968	7,2	6,8	6,2	5,7	7,1	6,8	5,6	5,5
1969	6,8	7,3	5,9	5,7	6,9	6,5	5,4	5,2
1970	7,0	6,8	6,0	5,7	7,0	6,7	5,4	5,1
1971	7,0	7,3	5,7	5,8	6,6	6,5	5,1	5,0
1972	7,3	7,5	5,5	5,6	6,1	5,3	4,9	4,8
1973	7,0	7,3	5,3	5,2	5,8	5,8	4,6	4,7
1974	6,9	6,9	5,2	5,2	5,8	5,7	4,7	4,6
1975	6,2	6,6	5,0	5,0	5,7	5,7	4,5	4,4
1976	5,9	6,5	5,1	4,7	5,4	5,2	4,4	4,4
1977	5,1	6,5	4,7	4,6	5,0	5,0	3,9	4,2
1978	5,2	6,6	4,5	4,4	4,8	5,0	3,8	4,1

6

a/ Tasas promedios trienales

Año	Darién		Herrera		Los Santos		Panamá	
	Hijos propios	Estad. Vital.						
1966	7,4	--	5,0	--	4,4	--	4,8	--
1967	7,1	6,4	5,4	5,0	4,5	4,3	4,7	4,6
1968	7,6	6,4	5,3	5,0	4,5	4,4	4,6	4,5
1969	7,9	6,6	5,1	4,7	4,3	4,2	4,4	4,4
1970	8,9	6,8	5,1	5,2	4,4	4,5	4,4	4,2
1971	9,0	6,4	5,0	4,8	4,1	4,2	4,1	4,1
1972	8,9	5,8	4,7	4,3	3,8	3,8	3,9	3,9
1973	7,8	5,7	4,2	4,2	3,5	3,4	3,6	3,7
1974	7,6	5,7	4,2	4,0	3,2	3,2	3,5	3,7
1975	7,5	5,9	4,1	4,0	3,2	3,1	3,4	3,4
1976	7,4	5,7	3,9	4,0	2,9	3,0	3,2	3,2
1977	6,7	5,3	3,6	3,9	2,8	2,9	2,9	3,3
1978	6,1	4,6	3,5	3,8	2,7	2,8	2,9	3,2

a/ Tasas promedios trienales

Veraguas					
Año	Hijos propios	Estad. Vitales	Año	Hijos propios	Estad. Vitales
1966	6,5	--	1972	6,4	6,0
1967	6,6	5,9	1973	6,1	5,6
1968	6,9	6,1	1974	6,1	5,6
1969	6,9	6,0	1975	6,2	5,7
1970	7,0	6,4	1976	6,0	5,6
1971	6,8	6,3	1977	5,6	5,6
			1978	5,1	5,3

Fuentes: Dirección de Estadística. Estadísticas Vitales, años 1965 a 1969

Cuadro 4 A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION, 1960-1979

A ñ o	R e g i o n e s ^{a/}			
	Metropolitana	Occidental	Central	Oriental
1960	4.9	7.5	6.9	7.0
1961	4.9	7.5	6.9	7.3
1962	4.8	7.4	6.8	7.2
1963	4.7	7.3	6.7	7.2
1964	4.6	7.2	6.5	7.0
1965	4.6	7.2	6.5	7.2
1966	4.5	7.0	6.4	7.0
1967	4.9	6.4	6.1	5.6
1968	4.7	6.3	6.3	5.7
1969	4.5	6.0	6.2	5.8
1970	4.5	6.1	6.3	6.4
1971	4.3	5.9	6.0	6.5
1972	4.2	5.8	5.6	6.5
1973	4.1	5.6	5.2	5.9
1974	3.9	5.5	5.2	5.8
1975	3.7	5.2	5.1	5.9
1976	3.6	5.2	4.9	5.6
1977	3.5	4.9	4.8	3.9
1978	3.4	4.8	4.5	4.4
1979	3.3	4.7	4.3	3.6

^{a/} 1960-1967: hijos propios, censo 1970 (Metropolitana: hasta 1966)(MIPE, 1967-1976: hijos propios, censo 1980 (Metropolitana: hasta 1971)
 1977-1980: estadísticas vitales (Metropolitana: desde 1971)
 Estimaciones de hijos propios: tasas promedio trienales

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR PROVINCIAS, 1966-1976

Regiones y Provincias	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
REG. METROPOLIT.											
Panamá	4,8	4,7	4,6	4,4	4,4	4,1	3,9	3,6	3,5	3,4	3,2
Colón	5,6	5,6	5,6	5,4	5,4	5,1	4,9	4,6	4,7	4,5	4,4
REG. OCCIDENTAL											
Bocas del Toro	7,7	7,4	7,2	6,8	7,0	7,0	7,3	7,0	6,9	6,2	5,9
Chiriquí	6,4	6,3	6,2	5,9	6,0	5,7	5,5	5,3	5,2	5,0	5,1
REG. CENTRAL											
Coclé *	6,6	6,8	7,1	6,9	7,0	6,6	6,1	5,8	5,8	5,7	5,4
Herrera *	5,0	5,4	5,3	5,1	5,1	5,0	4,7	4,2	4,2	4,1	3,9
Los Santos *	4,4	4,5	4,5	4,3	4,4	4,1	3,8	3,5	3,2	3,2	2,9
Veraguas	6,5	6,6	6,9	6,9	7,0	6,8	6,4	6,1	6,1	6,2	6,0
REG. ORIENTAL											
Darién	7,4	7,1	7,6	7,9	8,9	9,0	8,9	7,8	7,6	7,5	7,4

* No incluye población indígena, cuya proporción es insignificante en estas provincias.

Cuadro 6-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR CONTEXTOS ESPACIALES, POBLACION NO INDIGENA, 1966-1976

Contextos espaciales	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
URBANDOS											
Ciudad principal	4,3	4,2	4,0	3,8	3,8	3,6	3,4	3,2	3,1	2,9	2,8
Ciudad secundar.	5,0	4,9	4,7	4,5	4,4	4,1	3,9	3,6	3,5	3,4	3,2
Resto urb.	6,1	6,1	5,8	5,6	5,3	4,9	4,5	4,4	4,5	4,3	3,9
RURALES											
Rur. media	6,3	6,4	6,5	6,4	6,4	6,1	5,7	5,4	5,4	5,2	4,9
Rur. alta	6,9	7,1	7,6	7,8	7,6	7,3	7,3	6,8	6,7	6,7	6,5

Cuadro 7.A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION Y CONTEXTOS ESPACIALES, PORBLACION NO INDIGENA, 1966-1976

Regiones y contextos	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
METROPLITANA											
C.principal	4,3	4,2	4,0	3,8	3,8	3,6	3,4	3,2	3,1	2,9	2,8
C.secundar.	5,0	4,9	4,6	4,5	4,4	4,2	4,0	3,6	3,5	3,3	3,2
Resto urb.	5,1	5,3	5,6	5,4	4,8	4,1	3,6	3,8	3,9	4,1	3,6
Rur.media	6,3	6,3	6,3	6,2	6,2	5,8	5,4	5,1	5,1	5,0	4,7
Rur.alta	7,2	7,3	7,8	7,8	8,2	7,8	7,7	6,9	6,7	6,4	6,4
OCCIDENTAL											
C.secundar.	5,9	5,5	5,3	5,0	4,9	4,6	4,4	4,3	4,1	3,8	3,5
Resto urb.	7,0	6,8	6,1	5,8	5,9	5,8	5,8	5,4	5,2	4,5	4,1
Rur. media	6,7	6,5	6,4	6,1	6,1	5,8	5,6	5,4	5,3	5,1	4,9
Rur. alta	6,8	7,0	7,6	7,3	7,8	7,5	7,6	7,3	7,1	7,0	6,6
CENTRAL											
C.secundar.	4,5	4,3	4,3	4,1	4,1	3,7	3,3	3,1	3,1	3,1	3,1
Resto urb.	6,2	6,3	6,0	5,6	5,3	4,9	4,5	4,3	4,5	4,2	4,1
Rur.media	6,2	6,4	6,7	6,7	6,9	6,6	6,1	5,7	5,6	5,5	5,2
Rur. alta	5,5	6,0	6,4	6,4	6,5	6,4	6,4	6,2	6,1	6,2	5,9

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER, 1966-1975

Años de instrucción	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
0 - 3	6.5	6.6	6.8	6.6	6.9	6.8	6.8	6.6	6.6	6.4	6.1
4 - 6	5,9	5,9	5,9	5,7	5,8	5,4	5,2	4,8	4,8	4,7	4,5
7 - 9	4,7	4,7	4,5	4,3	4,3	4,1	3,9	3,6	3,5	3,5	3,4
10-12	3,6	3,5	3,4	3,3	3,2	3,1	3,0	2,8	2,8	2,7	2,7
13 y más	3,2	3,2	3,0	2,8	2,7	2,6	2,5	2,4	2,4	2,3	2,1

Cuadro 9 A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL DEL JEFE DEL HOGAR, 1966-1976

Estrato socio-ocupacional	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Medio-alto	4,1	3,9	3,8	3,5	3,5	3,3	3,2	2,9	2,9	2,9	2,8
Bajo no agrc.											
asalariado	5,5	5,4	5,2	5,0	5,0	4,7	4,4	4,0	4,0	3,8	3,6
no asalariado	5,4	5,4	5,3	5,2	5,1	4,8	4,5	4,2	4,1	3,8	3,7
Bajo agricl.											
asalariado	7,1	7,0	7,1	6,9	7,2	6,8	6,6	6,3	6,1	5,9	5,5
no asalariado	6,8	6,9	7,3	7,2	7,5	7,3	7,1	6,7	6,7	6,6	6,3
No clasf.	5,3	5,5	5,5	5,3	5,3	5,0	4,7	4,4	4,3	4,0	3,8

Cuadro 10-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL INSTRUCCION DE LA MUJER Y ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL DEL JEFE DEL HOGAR. 1966-1976

Estratos y educacion	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
MEDIO-ALTO											
0 - 3	5,4	5,3	5,4	5,1	5,0	4,9	4,7	4,4	4,2	4,3	4,1
4 - 6	5,0	4,9	4,7	4,6	4,6	4,3	4,1	3,8	3,8	3,8	3,7
7 - 9	4,4	4,3	4,0	3,8	3,7	3,6	3,3	3,1	3,1	3,0	3,0
10 y más	3,5	3,3	3,2	3,0	3,1	3,0	2,9	2,7	2,7	2,6	2,6
7 y más	3,7	3,5	3,3	3,1	3,1	3,0	2,9	2,9	2,7	2,6	2,6
NO AGRICOLA											
ASALARIADO											
Ninguno	5,6	5,6	5,7	5,7	5,9	6,1	6,0	5,6	5,7	5,4	5,1
1 - 3	6,4	6,5	6,3	6,1	6,3	6,0	5,7	5,5	5,5	5,5	5,2
0 - 3	6,1	6,1	6,1	6,0	6,2	6,1	5,8	5,6	5,6	5,4	5,2
4 - 6	5,9	5,8	5,6	5,4	5,5	5,1	4,8	4,5	4,4	4,3	4,1
7 - 9	4,9	4,9	4,6	4,4	4,3	4,2	4,0	3,6	3,6	3,7	3,6
10 y más	3,8	3,6	3,4	3,3	3,2	3,1	3,0	2,7	2,8	2,6	2,7
7 y más	4,3	4,3	4,0	3,9	3,8	3,6	3,4	3,1	3,0	3,0	3,0
NO ASALAR.											
0 - 3	6,0	6,3	5,9	5,9	5,9	5,9	5,9	5,6	5,7	5,3	5,1
4 - 6	5,5	5,3	5,6	5,4	5,6	5,2	5,0	4,8	4,8	4,5	4,1
7 - 9	5,4	5,4	5,2	5,0	5,4	4,7	4,4	3,7	3,7	3,6	3,1
10 y más	3,8	4,2	4,1	3,9	3,7	3,4	3,5	3,2	3,0	3,0	2,7
7 y más	4,6	4,8	4,6	4,3	4,2	3,8	3,7	3,3	3,2	3,1	3,1
AGRICOLA											
ASALARIADO											
0 - 3	7,4	7,5	7,7	7,6	7,9	7,6	7,6	7,6	7,3	7,1	6,8
4 - 6	7,4	7,2	7,3	6,9	7,1	6,6	6,3	5,9	5,9	5,8	5,5
7 y más	4,6	4,4	4,2	4,3	4,4	4,5	4,5	4,6	4,3	4,2	3,9
NO ASALAR.											
0 - 3	6,9	7,0	7,4	7,4	7,8	7,8	7,7	7,4	7,4	7,3	6,9
4 - 6	6,9	7,3	7,5	7,6	7,8	7,2	6,7	6,3	6,4	6,4	6,1
7 y más	4,3	4,5	4,8	4,9	4,3	3,5	3,1	3,1	3,0	3,0	3,0

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN POBLACION INDIGENA Y NO INDIGENA

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
TOTAL											
Indígena	5,9	5,8	6,0	5,9	6,5	6,6	6,8	6,4	6,5	6,2	6,3
No indígena	5,4	5,4	5,4	5,2	5,2	4,9	4,7	4,4	4,3	4,2	4,4
PROVINCIAS											
Bocas del Toro											
Indígena	7,1	6,9	7,3	6,9	7,6	7,7	8,1	7,6	7,8	7,4	7,5
No indígena	8,0	7,7	7,2	6,8	6,6	6,6	6,9	6,8	6,5	5,6	5,8
Chiriquí											
Indígena	6,3	6,0	6,5	6,1	7,0	6,7	7,1	7,0	7,2	6,7	6,8
No indígena	6,4	6,3	6,2	5,9	5,9	5,6	5,3	5,1	5,0	4,8	4,9
Colón											
Indígena	4,5	4,8	4,6	4,6	4,8	4,9	4,9	4,6	4,6	4,6	4,7
No indígena	5,8	5,8	5,8	5,6	5,5	5,2	4,9	4,6	4,7	4,5	4,6
Darién											
Indígena	7,2	7,0	7,7	8,0	9,5	10,3	11,1	9,0	8,7	7,8	7,9
No indígena	7,5	7,1	7,5	7,8	8,5	8,3	7,8	7,2	7,0	7,3	7,4
Panamá											
Indígena	4,4	3,7	4,9	4,8	6,4	5,7	5,3	5,1	6,9	7,5	6,8
No indígena	4,8	4,7	4,5	4,3	4,3	4,1	3,9	3,6	3,5	3,4	3,5
Veraguas											
Indígena	7,7	7,4	6,6	6,7	7,0	8,0	7,7	7,4	6,8	7,0	7,1
No indígena	6,5	6,6	6,9	6,8	7,0	6,7	6,4	6,0	6,0	6,1	5,9
EDUCACION											
Ninguna											
Indígena	5,8	6,0	5,9	6,8	6,7	6,7	6,5	6,6	6,3	6,3	6,4
No indígena	6,4	6,5	6,7	6,6	6,9	6,9	6,9	6,7	6,6	6,4	6,5
ESTRATO											
Bajo agrícola no asalariado											
Indígena	6,0	5,9	6,0	6,0	6,7	6,8	7,0	6,5	6,6	6,3	6,4
No indígena	7,0	7,2	7,6	7,5	7,7	7,5	7,1	6,8	6,8	6,8	6,9

Cuadro 12-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR NIVEL DE EDUCACION Y CONTEXTO ESPACIAL. 1966-1976

Educación (años) y contexto ^{a/}	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
MEÑOS DE 4											
Ciudad princp.	5,1	4,9	4,6	4,4	4,7	4,7	4,6	4,6	4,5	4,3	4,0
Ciudad secundar.	5,6	5,5	5,6	5,2	5,2	5,1	5,1	5,2	5,1	4,9	4,6
Ruralid. media	6,8	6,7	7,1	7,1	7,5	7,5	7,2	7,2	7,1	6,9	6,5
Ruralid. alta	6,5	6,8	7,3	6,9	7,3	7,1	7,5	7,3	7,2	7,1	6,7
4 - 6 AÑOS											
Ciudad princp.	5,0	4,9	4,8	4,6	4,7	4,6	4,2	3,9	3,8	3,7	3,5
Ciudad secund.	5,6	5,4	5,3	5,1	5,1	4,6	4,3	4,1	3,9	3,8	3,5
Ruralid. media	6,5	6,6	6,7	6,5	6,6	6,2	5,8	5,5	5,5	5,4	5,1
Ruralid. alta	6,8	7,0	7,6	7,4	7,7	7,2	7,0	6,3	6,3	6,0	6,1
7 - 9 AÑOS											
Ciudad princp.	4,5	4,5	4,2	4,0	4,0	3,8	3,6	3,2	3,2	3,1	3,0
Ciudad secund.	4,9	5,0	4,6	4,5	4,5	4,3	4,1	3,9	3,7	3,6	3,5
Ruralid. media	5,4	5,2	5,3	5,0	4,8	4,6	4,4	4,2	4,2	4,4	4,3
10 Y MAS											
Ciudad princp.	3,3	3,2	3,1	2,9	2,9	2,7	2,7	2,5	2,5	2,3	2,2
Ciudad secund.	3,9	3,7	3,5	3,4	3,4	3,3	3,1	2,9	2,8	2,8	2,7
Ruralid. media	3,6	3,5	3,4	3,3	3,2	3,1	3,0	2,7	2,8	2,8	2,7

^{a/} Por insuficiente tamaño de la muestra, se desechan estimaciones para el contexto "resto urbano" y para educación mayor que 6 años en el contexto "ruralidad alta".

^{b/} La población indígena, aunque mayoritaria, fue excluida porque las tasas eran muy inconsistentes.

TASA GLOBAL DE EECUNDIDAD DE ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES POR
CONTEXTOS ESPACIALES, POBLACION NO INDIGENA. 1966-1976

Estratos y contextos ^{a/}	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
MEDIO-ALTO											
Ciudad princ.	3,6	3,4	3,3	3,0	3,1	2,9	2,8	2,6	2,6	2,5	
Ciudad secund.	4,3	4,0	3,9	3,7	3,7	3,5	3,3	3,0	2,9	2,9	
Ruralidad media	5,2	5,0	4,9	4,5	4,4	4,0	3,9	3,5	3,7	3,6	
Ruralidad alta	5,6	5,7	5,7	5,7	5,7	5,6	5,3	4,9	4,8	5,0	
BAJO											
NO AGRICOLA											
ASALARIADO											
Ciud.princ.	4,8	4,7	4,5	4,3	4,3	4,1	3,9	3,5	3,4	3,3	
Ciud.secund.	5,5	5,4	5,0	4,8	4,6	4,3	4,0	3,7	3,7	3,5	
Rurald.media	6,4	6,3	6,3	6,1	6,0	5,6	5,2	4,9	4,8	4,7	
Rurald. alta	7,2	7,1	7,4	6,8	7,3	6,8	6,7	5,7	5,4	5,1	
NO ASALARDO											
Ciud.princ.	5,0	4,9	4,9	4,6	4,5	4,0	3,9	3,5	3,6	3,4	
Ciud.secund.	4,8	4,7	4,9	4,5	4,5	4,2	4,1	4,0	3,6	3,3	
Rurald.media	6,0	6,1	5,8	5,9	5,9	5,7	5,2	4,8	4,7	4,5	
AGRICOLA											
ASALARIADO											
Ciud.secund.	7,1	6,6	6,4	5,9	6,0	5,6	5,3	5,4	5,1	4,9	
Rurald.media	7,6	7,5	7,6	7,4	7,5	7,1	6,8	6,5	6,3	6,1	
Rurald.alta	6,4	6,9	7,0	7,2	8,0	8,1	7,8	7,2	6,8	7,0	
NO ASALARIADO											
Rurald.media	6,9	7,2	7,5	7,6	7,7	7,5	7,0	6,6	6,7	6,6	
Rurald.alta	7,2	7,3	7,8	7,7	7,8	7,7	7,6	7,3	7,3	7,3	

a/ Se excluyen los grupos con tamaño muestral insuficiente

Cuadro 1A-4

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD DE ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES
POR REGIONES DE PLANIFICACION, POBLACION NO INDIGENA. 1966-1976

Estratos y regiones ^{a/}	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
MEDIO-ALTO											
Metropolit.	3,9	3,7	3,6	3,3	3,3	3,1	3,0	2,8	2,8	2,7	2,7
Occidental	5,2	5,0	4,6	4,4	4,2	4,1	3,9	3,8	3,7	3,6	3,6
Central	4,3	4,1	4,0	3,7	3,9	3,5	3,3	3,0	3,0	3,2	3,2
BAJO NO AGRIC.											
Asalariado											
Metropolit.	5,2	5,1	4,9	4,7	4,7	4,4	4,2	3,9	3,8	3,7	3,7
Occidental	6,5	6,3	6,0	5,7	5,6	5,2	4,9	4,6	4,4	4,1	3,9
Central	6,1	6,2	6,1	5,8	5,8	5,3	4,8	4,3	4,2	4,2	4,2
No asalariado											
Metropolit.	5,4	5,3	5,1	5,0	5,0	4,6	4,4	4,0	3,9	3,7	3,7
Occidental	5,7	5,8	5,7	5,2	4,9	4,7	4,6	4,4	4,5	4,3	4,3
Central	5,1	5,3	5,6	5,5	5,6	5,1	4,8	4,4	4,2	3,9	3,9
BAJO AGRICOLA											
Asalariado											
Metropolit.	6,0	5,9	6,1	5,9	6,3	6,0	5,8	5,3	5,5	5,4	4,9
Occidental	8,2	7,9	7,9	7,6	7,7	7,3	7,2	7,0	6,6	6,2	5,9
Central	6,4	6,6	6,8	6,6	6,8	6,5	6,2	5,9	5,6	5,7	5,7
No asalariado											
Metropolit.	7,6	7,9	8,5	8,6	8,7	8,5	7,9	7,4	7,1	6,9	6,9
Occidental	7,7	7,5	7,7	7,1	7,5	7,2	7,0	6,8	6,8	6,7	6,7
Central	6,6	6,9	7,2	7,3	7,4	7,2	6,8	6,6	6,6	6,7	6,7

a/ Se excluye Región Oriental, por tamaño muestral insuficiente

NOTAS

- (1) Una explicación detallada del método, con un ejemplo de aplicación, se encuentra en Behm y Alfonso (1981).
- (2) Las TGF de estadísticas vitales fueron corregidas utilizando las tasas estimadas por diversos autores (Médica y Guerra, 1978; Médica y Chackiel, 1981; Visuetti, A. 1982; García, 1982). La omisión así estimada descien- de de 10% en 1960 a 0,8% en 1980. Las TGF obtenidas con hijos propios compensan en parte las omisiones de la enumeración censal de menores de 15 años y mujeres de 15-64 años.
- (3) Las tasas brutas de natalidad registradas se mantienen alrededor de 37 por mil entre 1941 y 1953. El descenso transitorio hacia fines de la década de los 40 es interpretado como resultante del deterioro en el registro de nacimientos (Médica, 1974).
- (4) En 1970 la Región Central incluía el distrito de Domocho, que pertenece a la Región Metropolitana pero sólo representa el 1,1% de la población de esa región. Los distritos de Chepo, Chimán y Sta. Isabel pertenecían a la Región Oriental, en la cual formaban casi un tercio de su población. En 1980 están en la Región Metropolitana, donde suman solo un agregado de 3,3% a su población, pero de distritos muy rurales y de mayor fecundidad.
- (5) Las TGF estimadas con los datos de la Encuesta Demográfica Nacional de Panamá son las siguientes: Metropolitana 3,0; Central 4,4; Occidental 5,3; Oriental 8,3 (Médica, 1978). No hay duda que en la Región Oriental persiste una alta fecundidad, como lo señalan las estimaciones de hijos propios y de Brass para 1976-1977; los datos de registro tienen aquí una severa omisión.
- (6) Las TGF de hijos propios (Censo 1980) son bastante similares a las de estadísticas vitales para los años 1967 a 1971. De tal modo que el nivel de la fecundidad estimado por hijos propios y censo de 1970 para 1960-1966, que es menor, parece una subestimación.
- (7) El contexto "ciudad secundaria" comprende dos ciudades mayores: Colón (67 mil habitantes en 1970) y Chiriquí (35 mil) y once ciudades más pequeñas con poblaciones de 5-15 mil habitantes (Changuinola, Penonomé, Aguadulce, La Concepción, Puerto Armuelles, Chitré, Las Tablas, Los Santos, Arraiján, La Chorrera y Santiago).

- (8) Las estimaciones para los años 1966-1969 son inaceptablemente bajas en la población indígena, de acuerdo a los elementos de referencia de que se disponen. Las cifras son inconsistentes (también para la población no indígena) con las estimaciones derivadas del censo de 1970, que señalan una TGF de alrededor de 7,5, estacionaria en 1959-1966, para el total de la población rural.
- (9) En 1970 la proporción de cónyuges de jefe de hogar que son económicamente activas es 33,2 en la población urbana y 8,5% en la rural.
- (10) En 1970, la mediana del salario semanal de jefes de hogar que son empleados era B. 33,5 en urbano y B. 18,2 en rural. El porcentaje de jefes de hogar con menos de 4 años de instrucción era 14,1% en urbano y 65,6% en rural. (MIPPE, 1981).
- (11) En la República Dominicana, Duarte (citado por Guzmán, 1982) estimó que en 1970 estos campesinos semi-proletarizados formaban el 61% de los trabajadores agrícolas, incluyendo en el total a los campesinos.

LIBLIOGRAFIA

- Araica, H. (1980). La disminución de la fecundidad en Panamá (documento de trabajo). Ministerio de Planificación y Política Económica.
- Araica, H. (1974). Algunos aspectos sobre la fecundidad en la República de Panamá. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.
- Behm, H. y J. C. Alfonso (1981). Cuba: el descenso de la fecundidad 1964-1978. CELADE y Comité Estatal de Estadísticas (Cuba). San José, Costa Rica.
- Behm, H. y J.M.Guzman (1980). Diferencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Costa Rica, 1960-1970. CELADE, Serie A, N° 1040.
- Brass, W. (1974). Methods for Estimating Fertility and Mortality from Limited and Defective Data. Chapel Hill: Laboratories for Population Studies.
- Campanario, P. y M. Segovia (1978). Las clases sociales y el comportamiento reproductivo en Costa Rica. CELADE, Serie A, N° 164.
- CELADE (1983). América Latina: tasas y estructuras de fecundidad estimadas y proyectadas según distintas hipótesis de evolución y edad de las mujeres por países y quinquenios, 1950-2025. Boletín Demográfico, año XVI, N° 31.
- Chackiel, J. (1979). Hijos propios: análisis metodológico de las aplicaciones en los países del panel de América Latina. Documento de trabajo, Panel de América Latina. CELADE, Santiago, Chile.
- Cho, L. J. (1974). The Own-Children Approach to Fertility Estimation: An Elaboration. IUSSP, International Population Conference, Liege, vol.2.
- De León, M. (1982). Diseño de la muestra utilizada para dar avance de resultados del censo de población y vivienda de mayo 1980. Dirección de Estadística y Censo, Panamá (documento interno).
- Dirección de Estadística y Censo. Censo Nacional de Población de 1980. Cifras preliminares.
- Dirección de Estadística y Censo. Anuarios de Estadísticas Vitales.
- Dirección de Estadística y Censo. (1975). Séptimo censo de población, 1970.
- Errázuriz, M. (1982). Comunicación personal.
- García, A. (1982). Evaluación del censo de población de 1980 y proyecciones de la población por sexo y grupos de edades, 1950-2025. Seminario de Proyecciones de Población, 4-13 octubre, San José, Costa Rica.
- González, G. y V. Ramírez. (1980). Diferenciales socio-económicos de la fecundidad en América Latina. Análisis comparativo de Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Perú, en base a la Encuesta Mundial de Fecundidad. CELADE.

- Grabill, W.H. y J. L. Cho (1965). Methodology for the Measurement of Current Fertility from Population Data on Young Children. Demography, vol.2
- Guerra, F. (1981). Interrelación entre la fecundidad y la mortalidad en Panamá, años 1966-1976. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.
- Guerra, F. (1981). Informe final de la Encuesta de seguimiento de las usuarias de los servicios de planificación familiar: año 1976. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.
- Guzmán, J. M. (1982). Fecundité et classe sociale en Republique Dominicaine. These de grade Philosophiae Doctor, Université de Montreal.
- Mascarín, F. (1981). Encuesta de planificación familiar y salud materno infantil. República de Panamá. Informe final.
- Mascarín, F. (1977). Encuesta de fecundidad. Informe general. Oficina de Estudios de Población. Ministerio de Salud.
- Médica, V. y F. Guerra (1978). Proyecciones de la población de la República de Panamá por sexo y grupos de edades, años 1950-2000. Dirección de Estadística y Censo.
- Médica V. y J. Chackiel (1981). Panamá: la mortalidad y la fecundidad en el período 1950-1976. CELADE, Academia Nacional de Ciencia de los EEUU. Dirección de Estadística y Censo de Panamá.
- Médica, V. (1978). Encuesta demográfica Nacional de Panamá, años 1975-1976. Dirección de Estadística y Censo.
- Médica, V. (1974). La población de Panamá. Serie CICRED.
- Ministerio de Planificación y Política Económica (1981). Situación demográfica de Panamá (documento de trabajo)
- Ministerio de Planificación y Política Económica (1981). Diagnóstico del crecimiento poblacional de Panamá. (documento de trabajo).
- Ministerio de Salud (1980). Encuesta de prevalencia de anticonceptivos de 1979 (primer borrador).
- Naciones Unidas (1978). Niveles y tendencias diferenciales de la fecundidad en el mundo, 1950-1970. ST/ESA/SER.A/59.
- Nations Unies (1980) Annuaire Démographique 1979
- Nations Unies (1976). Annuaire Démographique 1975.
- Nations Unies (1970) Annuaire Démographique 1969
- Torrado, S., (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas. Demografía y Economía (México), Vol. XII, No. 3.
- Trussell, T.J. y Hill, K. Fertility and Mortality. Estimation from the Panamá Retrospective Demographic Survey 1976. Population Studies, N° 3, vol. 34.
- Visueti, A. (1982). Determinación del nivel y tendencia de la fecundidad en la República de Panamá: años 1950-1980. IFHARU (Documento de las proyecciones de población).